La señorita

DEL

Cinematógrafo

OPERETA EN TRES ACTOS

DE

A. M. Willner y R. Buchbinder

MÚSICA DE

KARL WEINBERGEN

adaptación al castellano por

EMILIO G. DEL CASTILLO y PABLO LUNA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1916

A mi buen amigo Julio López, con mucho afecto, Carretto

LA SEÑORITA DEL CINEMATÓGRAFO

LA SEÑORITA DEL CINEMATÓGRAFO

OPERETA EN TRES ACTOS

DE

A. M. Willner y R. Buchbinder

MÚSICA DE

KARL WEINBERGEN

adaptación al castellano por

EMILIO G. DEL CASTILLO y PABLO LUNA

Estrenada en el TEATRO CÓMICO de Madrid, el 15 de Mayo de 1916



MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.
TELÉFONO, NÚMERO 551
1916

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LOLA	Srta. Prado.
LYDIA	Aguila (M.)
LA PRINCESA ANASTASIA	Sra. Franco.
LA CONSULESA RUSA	Sánchez Imáz.
DUQUESA DE ROBAIX	Medero.
LISETTE	Srta. Melchor.
LULÚ	Carreras (P.)
NINI	Espinosa.
SUSANA	Anchorena.
EDITH	Molina.
MARGOT	Román.
FRÚ-FRÚ	Aguila (J.)
TITI (groom)	Borda.
CASADITA 1.ª (Sólo música)	Sra. Sánchez Imáz.
IDEM 2.ª (Sólo música)	Srta. Carreras (P.)
IDEM 3.ª (Sólo música)	Melchor.
IDEM 4.ª (Sólo música)	Román.
IDEM 5.ª (Sólo música)	Carreras (M.)
IDEM 6.ª (Sólo música)	Aguila (J.)
CHIQUILLA 1.ª	Sra. Sánchez Imáz.
IDEM 2.ª	Srta. Carreras (P.)
IDEM 3.ª	Román.
ANNUNZIATTA	Sra. Martín.
CAMARERA 1.ª	Srta. Anchorena
IDEM 2.ª	Borda.
UN OFICIAL DE HÚSARES DE NAPOLEÓN	Espinosa.
FILIP FILIPO FILIPI	Sr. Chicote.
CONDE CARLOS DE SVALBEN	Aguirre.
MAURICIO DE BUILLABAISE	Soler.
MISTER CHAPLIN (Charlot)	Castro.
EL CORONEL ROBAIX	Ripoll.
RINALDI	Peinador.
KLEINER	Ponzano.
RONISCH	Bastián.
LUCHETTI	Guerra.
MARIDO 1.º (Sólo música)	Peinador.
IDEM 2.º (Sólo música)	Ortiz.
IDEM 3.º (Sólo música)	González.
IDEM 4.º (Sólo música)	Ponzano.
IDEM 5.º (Sólo música)	Miranda.
IDEM 6.º (Sólo música)	Bermúdez.

FATHER CHRITSMAS 1.º...................	Sr.	Ripoll.
IDEM 2.º....................................		Delgado.
IDEM 3.º.....................................		Bermúdez.
UN CARTERO..................................		Delgado.
UN OPERADOR DE CINEMATÓGRAFO....		Morales.
UN OFICIAL DE GRANADEROS DE LA GUARDIA DE NAPOLEÓN................		Ponzano.
UN SARGENTO DE IDEM.................		Delgado.
GRANADERO 1.º.............................		Bastián.
IDEM 2.º.....................................		Guerra.

Maridos y casadas (tercer acto)

Invitados, húsares y granaderos de la Guardia de Napoleón (1809)

Epoca actual.– Lados del actor

NOTA IMPORTANTE. — El reparto de esta obra, está hecho para Compañías de numeroso personal de segundas tiples y actores y sin coro. En los teatros donde actúen Compañías con coros y menos personal, se encargarán de algunos de los papeles *sólo musicales*, coristas.

Para esta obra confeccionó lujoso y brillante vestuario la Casa Vila, Pez, 27, y pintó tres hermosas decoraciones el notable maestro D. Luis Muriel, Argensola, 24.

La obra fue puesta en escena de modo insuperable por el notabilísimo primer actor D. Enrique Chicote, que probó una vez mas su admirable talento de Director.

ACTO PRIMERO

Decoración: Amplio y lujosísimo hall del Hotel Palace, en Niza; al fondo cristalería con cúpula y puerta practicable al exterior. Muebles elegantes y apropiados. Mesitas preparadas con flores y luces de pantalla azul. Puertas laterales Estilo moderno y brillante, tonos claros. Alfombra, plantas de salón, etc. Salidas, por puertas o corredores, laterales. Es de día.

ESCENA PRIMERA

MAURICIO DE BUILLABAISE, CORONEL ROBAIX y SEÑORA, CONSUL y CONSULESA PETROW, SEÑORAS y SEÑORITAS INVITADAS. LISETTE, LULÚ, NINÍ, SUSANA, EDITH, MARGOT, FRU-FRÚ y JÓVENES INVITADOS. RINALDI, KLEINER, RONISCH, LUCHETTI, CRIADOS DE LIBREA, CAMAREROS, etc. Al levantarse el telón están todos sentados en las mesitas. Unos leen, otros conversan animadamente entre sí y otros beben, en artística agrupación. Trajes elegantísimos de té las damas y etiqueta los caballeros

Música

Ellas ¿Quién nos busca nueva diversión?
¡Hablad!
Ellos Sólo con el baile gozareis.
¡Bailad!
Ellas ¿Conocéis el baile nuevo?
Ellos El Ragtime (1) americano.

---

(1) Pronúnciese «Regtaim», la g suave.

Todos — Sí. Pues vamos a bailar.

(Bailan Ragtime, por parejas, cantando.)

Es danza americana
que alegra los sentidos
porque es baile del amor
y su ritmo encantador
va prendiendo nuestras almas con su ar-
[dor.

Le bailan las solteras
y viudas casaderas
y el marido y la mujer
cuando no se pueden ver,
por el día, por la noche
y al amanecer.

(Bailan todos.)

Maur. — (De levita, con fagín tricolor de alcalde francés, adelantándose.)

Este baile me parece
que es impropio del Hotel,
mas los príncipes lo bailan,
de manera que ¿a mí qué?

Duq. — Impaciente estáis, marquesa.

Los otros — Esperar es muy molesto.

Viz. — Quien se casa no trae prisa.

Los otros — Hace mal porque es expuesto.

Maur. — Vuestro modo de pensar
es hablar contra el amor.
La mujer es lo mejor
que podemos desear.

Los otros — Los solteros han de hacer
que se casen los demás.
¡Viva el placer!

Cons. — (1) Nadie en el mundo ha de vivir
sin un cariño de mujer.
Es aburrido no sentir.
Buscad la otra mitad. ¡Corred!
El matrimonio lo hizo Dios,
y si nos sale mal después,
la culpa es de los dos,
aunque muchas veces es,
más que de dos, culpa de tres.
Nunca en la buena sociedad
hay matrimonios sin amor·

---

(1) Puede cantarlo, «si puede», el actor que haga el papel de Mauricio de Buillabaise.

y es una gran casualidad
ver un marido pecador.
Amor es un sueño,
de toda la vida es lo mejor.

Maur. ¡Ah! Alcalde soy de esta ciudad
y muchos matrimonios celebré,
y son ya enorme cantidad
los que en mi vida presencié.

Todos Alcalde de esta villa es él
y muchos matrimonios celebró,
y las parejas que casó
viven después en este Hotel.
En este hotel se han visto mil,
lunas de miel. Por él.

Hablado

Maur. Sí, mis distinguidos y aristocráticos clientes, el ser a un tiempo alcalde de la ciudad y dueño de este hotel, me autoriza para asegurar a ustedes que el matrimonio es la felicidad. Otros alcaldes no pueden decir lo mismo. Unen a los contrayentes, pero no les ven luego, como yo, en plena luna de miel.

Cor. Pronto ceñirá usted el fajín de alcalde para unir en dulcísimo lazo a dos enamorados.

Maur. Tendré ese honor.

Lis. Boda de príncipes.

Maur. La más aristocrática que ha registrado la crónica mundana de Niza.

Cons. ¿Y es cierto que la madre de la novia, la princesa Anastasia es?...

Maur. Es un tipo verdaderamente singular. Su ilusión era tener un yerno completamente casto.

Lulú Y naturalmente, su hija eligió al conde Carlos de Svalben.

Rin. Sí; el muchacho más alegre y más loco de la juventud aristocrática de Viena.

Cons. Me imagino la desesperación de la princesa Anastasia al conocer la verdad. Pensaría en deshacer la boda...

Duq. Pero ya era tarde. El corazón de la muchacha había intervenido en el asunto. Y la

princesa es ordinaria e ignorante, pero quiere mucho a su hija.

Nini ¿Comenzará pronto la ceremonia?

Maur. Ya creo que tarda.

Duq. ¿Tiene usted prisa?

Maur. Sí; lo confieso. He dado permiso a una casa de películas para impresionar una film, en este vestíbulo, durante el tiempo que estén en la alcaldía los novios y el cortejo.

Kleiner Supongo que ninguno de nosotros saldrá en la film.

Maur. ¡Oh! Yo no me atrevería nunca...

Ron. ¿Y pagan mucho?...

Maur. Muy poco. Yo estoy en excelentes relaciones con la casa Pathé. Precisamente mañana impresionan en mi hotel de San Remo, al otro lado de los Alpes, el episodio de Napoleón y la hija del Molinero.

Luch. El lugar es histórico y al hotel le sirve de reclamo.

Lis. (Que ha ido un momento hacia el foro.) Ya viene hacia aquí la princesa Anastasia.

(Entra la princesa por el foro. Todos acuden a saludarla.)

Lulú ¿Y dice usted que es ignorante?

Nini Mucho. Confunde las palabras y su sentido.

Maur. No se les ocurra hablarle de Julio César porque en seguida pide que se lo presenten.

ESCENA II

DICHOS y ANASTASIA

Maur. (Besándole la mano.) Alteza...

Anas. Señor de Buillabaise... Señora Consulesa... Coronel... (Saludando a unos cuantos.)

Cons. Llegó el gran día.

Anas. ¡Ay! (Suspirando.)

Cor. Estamos todos impacientes por presentar nuestros respetos a su encantadora hija.

Anas. Lo agradecerá. Pasen si gustan. Está en su cuarto. Por aquí. (Señalando lateral izquierda.)

Sus. (Aparte a Edith.) Me parece que el gran día es para la hija, pero la madre...

Edith Compadezco al conde Carlos.

Cor. (Aparte a otro) Y está... todavía fresca y hermosa.

Margot (A Fru-Frú.) ¡Qué difícil debe ser casarse teniendo una mamá así!

Fru-Frú ¡Psch! Todo depende de la dote.

(Mutis general. Bis orquesta)

ESCENA III

MAURICIO y ANASTASIA

Maur. Alteza. Mi felicitación.

Anas. ¿Cree usted que puedo aceptarla el día en que me arrebatan a ese ángel? ¡Esa flor de diez y nueve años.

Maur. Parece mentira que Su Alteza, tan hermosa, tan joven aún, pueda tener una hija de diez y nueve años.

Anas. Es que a mí el príncipe (Ruborosa.) me arrebató a los diez y seis.

Maur. Pues el conde es un caballero.

Anas. No me hable usted del conde. (Trágica.) Acabo de saber que ha tenido una amante.

Maur. ¿Una amante? ¡Falso! (Aparte.) Pasan de ciento.

Anas. La sola idea de que mi hija... (Tomándole del brazo.) Señor Alcalde. Agripina y Lucrecia Borgia, no fueron más que mujeres, añádales el calificativo de suegras y tendrá usted un boceto ligerísimo de lo que yo voy a ser.

Maur. Alteza. (Aparte.) Compadezco al pobre yerno.

(Mutis los dos del brazo.)

ESCENA IV

El CONDE CARLOS. Viste elegante, de etiqueta, sombrero de copa y abrigo o capa. Trae en la boutoniere flor de azahar bien visible; después MAURICIO DE BUILLABAISE

Música

Carlos Yo seré tal vez exótico
pero no igual que los demás.

Del amor soy un fanático,
y habiendo amor, me voy detrás.
El deber, palabra arcaica,
del diccionario yo borré,
y no admito nunca límite
para lograr lo que soñé.
Pensar o trabajar
es cosa muy vulgar,
por eso nunca lo hice yo;
que otros trabajen y yo no.
Esclavo del placer;
de besos de mujer
mi vida toda llena está
y amor me salvará.
Y al fin soy víctima de amor.
Cayó en la red el seductor...
Lindas mujeres que adoré
no me olvidéis, llorad por mí,
vuestro recuerdo acaricié.
Sois una dicha que ya perdí.
Adiós bellezas de Londón,
alegres hijas de París.
Sois un recuerdo de ilusión.
Solo vosotras sabéis reir.

Recitado

Nunca creí que el matrimonio me hiciese tanto efecto. Si bien no es la primera vez, es la primera que me ocurre esto... legalmente.

Cantado

Lindas mujeres que adoré,
no me olvideis; llorad por mí.
Vuestro recuerdo acaricié;
sois una dicha que ya perdí.

Hablado

Maur. (Saliendo.) Querido Conde.
Carlos ¡Amigo mío! ¿Y mi prometida?
Maur. En sus habitaciones.
Carlos Corro a abrazarla.
Maur. No le dejará a usted su madre la princesa. Ha sabido que tuvo usted una amante.

Carlos ¡Falso!

Maur. Lo mismo dije yo.

Carlos Yo he llevado una vida algo alegre, pero todo habría terminado ya, si no me preocupase una aventura...

Maur. ¿Una aventura?

Carlos ¿Usted es alcalde, no es cierto?

Maur. Lo soy... A pesar de los numerosos viajes que hace a París mi antecesor, que a toda costa trata de destituirme.

Carlos Conocerá usted por lo tanto el Código.

Maur. Algo... No mucho, pero, en fin...

Carlos Pues aconséjeme en el terrible caso que me amenaza.

Maur. Soy todo jurisprudencia.

Carlos Escuche usted: Hace algunos meses salía yo a las seis de la mañana de una fiesta del Casino de Pau, después de haber jugado, bailado y bebido.

Maur. Salía usted bebido. Corriente.

Carlos De pronto, al cruzar un paseo, me encuentro con una mujer elegantísima. Me ve, viene hacia mí corriendo; y echándose a mis pies, exclama con acento apasionado: «¡No me rechaces! ¡Te amo con frenesí!... Huyamos juntos... Soy tuya.» Aquella mujer era...

Maur. Era una cursi. Ya lo he comprendido.

Carlos Antes de que yo saliese de mi asombro me hace entrar con ella en un automóvil. Yo, ebrio de sorpresa y de champagne, la abrazo, quiere hablar y le tapo la boca con un beso, quiere darme un bofetón y sujeto sus manos, quiere...

Maur. ¿Quiere usted no entrar en detalles?

Carlos El automóvil se para. Yo voy a bajar de él y oigo una voz que me grita: «¡Usted no!... Primero ella.»

Maur. Era el marido.

Carlos Era un operador de cinematógrafo que daba vueltas a la manivela de su aparato... Había servido, sin darme cuenta, para imprel sionar una película cinematográfica. A-comprender la situación y mi torpeza, monté rápido en un segundo automóvil que había servido para cinematografiar al nuestro,

y arrojando al suelo una de mis tarjetas para que no me tomasen por un ladrón vulgar, ocupé el puesto del chauffer y partí a toda marcha...

Maur. Pero la tarjetita quedó allí.

Carlos Eso es lo que me perdió. Al día siguiente la casa Pathé presentó una reclamación por la película estropeada y la muchacha me exigió promesa de matrimonio con mi firma. Yo desearía saber lo que puede sobrevenirme.

Maur. Pues... no le ocurre a usted nada si la muchacha no presenta el escrito.

Carlos (Irónico.) ¡Me ha sacado usted de dudas! ¡Hombre!

Maur. Siempre ocurre igual. En Niza me llaman el orgullo del foro. (Orgulloso.) ¡Ah! Silencio. Los invitados vuelven.

ESCENA V

DICHOS. LYDIA, ANASTASIA y todos los personajes de la escena primera

Música

Todos

Es unir dos vidas,
ideal felicidad.
Aunque en su misterio
nadie puede penetrar.
De rosas y claveles es
la senda del amor;
el día es siempre encantador,
la noche lo es después.
Noche feliz que en su placer
dulces caricias ha de ofrecer.
Noche feliz que hace soñar,
porque tu sueño es besar
y en los brazos de amor despertar.

I

Lydia

La mujer que nunca tuvo amor
temblando ante el misterio está,
y aunque sabe que es encantador
siente el temor de ver la realidad.

El ensueño al fin realizaré.
Ya puedo amar, pero no sé.
Dichosa yo me creí...
Ya llega la hora para mí...
¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!
¡Qué miedo da la obscuridad!
Yo me oculto temerosa,
llega el galán loco de ardor
y ya nada le puede negar mi amor.

II

La soltera puede flirtear,
casada ya no lo ha de hacer,
porque sabe que es fácil manchar
la dignidad que tiene de mujer.
El casarse es ir tras del amor
y esto ha de ser encantador.
Dichosa yo seré así...
Ya llega la hora para mí...
¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!
Qué miedo da la obscuridad.
Yo me oculto ruborosa.
Llega el galán loco de ardor
y ya nada lé puede negar mi amor,
que si quiere besar de mi amor es señor.

Hablado

Anas. Señores: Nos aguardan para la ceremonia. (Aparte a Lydia a la que se lleva a primer término. Con inmenso dolor.) ¡Hija mia!

Lydia No te apenes, mamá.

Anas. (Con tono natural. Aparte.) Prométeme que harás de tu casa un infierno. Así lo hice con tu padre, el príncipe... y fuimos siempre dichosos.

Lydia Sí, mamá.

Anas. Tú, aunque eres hija mía, lo eres también de tu padre, lo que me desagrada sobremanera.

Lydia ¿Cómo?

Anas. Era excesivamente tímido y ductil. Júrame que seguirás mi consejo en la primera ocasión.

Lydia ¿Y si no se presentase?

Anas. La inventas, Lydia. Promueves una dispu-

ta, aguantas el aliento para que la sangre se te suba a la cabeza y te pongas encendida, diriges a tu marido una mirada iracunda y antes de que salga de su extrañeza... ¡zás!, un bofetón. Da el primero, hija mía, que los demás vienen solos y tu situación queda consolidada.

Lydia Sí, mamá

Carlos (Acercándose.) Ya estoy a las órdenes de ustedes. (Da el brazo a Anastasia. Un invitado se lo ofrece a Lydia. De pronto Anastasia se fija en la flor de azahar que Carlos lleva y se la arranca diciendo.)

Anas. ¡Es una burla! ¡El símbolo de la pureza! (Mira a su alrededor dudando donde colocarla y por fin se la pone en el pecho. Dos criados abren la cristalería del fondo. Mauricio queda en el foro, inclinándose al pasar el cortejo. Bis de orquesta. Mutis foro.)

ESCENA VI

MAURICIO y TITÍ (Groom)

Maur. Oye, Tití. En cuanto llegue el joven que envía la agencia le haces esperar. Vuelvo en seguida. (Mutis.)

Tití Está bien, señor director. (Mutis lateral.)

ESCENA VII

LISETTE, LULÚ, NINÍ, SUSANA, RINALDI, KLEINER, RONISCH y LUCHETTI

Las primeras son cuatro señoritas invitadas y los segundos cuatro pollos invitados como ellas a la boda; han quedado rezagados, coqueteando. Ellos las llaman, ellas vienen al primer término

Música

Ellos
¡Chist! ¡Chist!
¡Chist! ¡Chist!

(Acercándose temerosos y sacando a compás del bolsillo interior de la americana cuatro cartas que les entregan.)

En tanto que los novios
se van a la alcaldía,
le entrego esta cartita
con mi declaración.

Ellas (Coquetas.)
Prometo contestarle,
y mucho me honraría
si mis papás sancionan
su determinación.

Ellos Lea usted la carta.

Ellas La leeré al momento.

Ellos Yo estoy impaciente.

Ellas Ay, cuánto lo siento.
Espere ahí.

Ellos Esperaré.

Ellas Luego después contestaré.

(Ellos se retiran a las puertas laterales y allí asoman las cabezas. Dos pollos en cada lateral. Ellas contemplan la carta y cantan.)

¡Ay de mí! ¿Qué me dirá?

(Rasgan el sobre y abren las cartas a compás simulando leer. Mientras leen ellos se acercan a escuchar con pasos menuditos y luego huyen asustados.)

«Señorita, es usted escultural.
Me enamoré cuando la ví.
Y es mi sueño en el vivir sentimental
que usted me dé el dulce «sí».
La impaciencia me devora y el temor.
Yo sin cesar la adoraré.
Pues usted es sola dueña de mi amor.»

(Volviéndose a ellos.)

Pues sí, señor, lo pensaré.

(Evolucionan.)

Es el amor poesía
y vale más que el dinero,
porque da siempre alegría
el amor, si es verdadero.

(Ellas hacen mutis por las laterales. Ellos creen que se han marchado y avanzan a la batería, pero ellas vuelven y escuchan. Sin advertir la presencia de las muchachas sacan ellos a compás cuatro sobres grandes con cartas de sus notarios y leen burlones. Durante la lectura, ellas se acercan a escuchar con paso menudito como ellos antes, pero en lugar de demostrar susto al retroceder a sus puestos, dejan ver claramente su indignación. Todos los movimientos a compás.)

Ellos

Me ha dicho el notario
que esta pobre chica
es la mar de rica.
¡Ya soy millonario!
Explotaré su buena fe
y su dinero gastaré.

(Sacando las cartas.)

Dice así
la última carta del notario.

(Abren las cartas y simulan leer. Ellas bajan como ellos durante el primer verso. Suben durante el segundo, vuelven a bajar durante el tercero y así sucesivamente.)

«Esa joven, según acta notarial,
de la que yo puedo dar fe,
tiene cerca de un millón de capital.»
¡Más de un millón! ¡La adoraré!
«Cuando mueran sus abuelos y papás
ha de heredar un fortunón.
Hoy es rica y ha de serlo mucho más.»
¡Yo la idolatro con pasión!

(Burlándose de lo que antes cantaron ellas.)

Es el amor poesía,
pero más vale el dinero,
porque da siempre alegría
un millón, si es verdadero.

(Ellas han oído, pasan en la evolución por delante de ellos, rasgan en menudos pedacitos las cartas de declaración que antes les entregaron y—todo a compás—se las arrojan al rostro con despecho, haciendo mutis sin volver la cabeza. Ellos se quedan al principio asombrados, pero después hacen un movimiento de hombros ¡Otra caerá! y hacen mutis tras ellas terminando el número. Cuídese mucho de la uniformidad de los movimientos. Ellas visten de traje de té con sombrero. Ellos de etiqueta.)

ESCENA VIII

MISTER CHAPLIN (Charlot). Es el popular artista de las películas. Procure el actor imitar lo más perfectamente posible su caracterización, su indumentaria—sin exagerar demasiado—y sus ademanes Entra por el foro con su modo de andar conocidísimo, agitando su delgado junco y haciendo, en fin, cuantos detalles cómicos son necesarios para el tipo. Después, ya en el centro de la escena, saca (a

pesar de ser de día) una linterna eléctrica de bolsillo y la enfoca por todos los rincones con miradas recelosas. Saca después una botellita del bolsillo del pantalón y bebe. Inmediatamente va a un mueblecito colocado en un lateral y con grandes precauciones, hace ademán de descerrajarle. Cuando está en esta operación entra por el foro FILIP

Filip (Saliendo y viéndole.) Pero, ¿qué hace usted, Charlot?

Chap. Un robo maravilloso, amigo Filip.

Filip ¿Un robo usted?

Chap. Es la sujestión... Ya sabe usted que soy artista del cinematógrafo y me compenetro tanto con las situaciones, que las vivo, materialmente. Ahora acabo de impresionar una película en la que hice de bandido aristocráticc, y... (Hace un cómico movimiento. Filip se asusta y Charlot le quita el pañuelo. Para mayor rapidez el actor llevará preparado el truco.) ¿Lo está usted viendo? Ya le he quitado el pañuelo.

Filip Sí que es habilidad.

Chap. La sujestión artística. Para mí es el todo. (Se guarda el pañuelo. Detalles cómicos clavando el bastón en el suelo, dejando el sombrero sobre él, sacando cigarrillos, etc,) ¿Y cómo usted por aquí?

Filip En la agencia me han dicho que el director de la casa Pathé había venido a este hotel a una fiesta, y que era excelente ocasión de abordarle. Se trata de un invento mío: Una nueva pila fonográfica, que según me ha explicado el Gerente de la Agencia quiere adquirir la casa Pathé.

Chap. ¿Y el invento es importante?

Filip Causará una verdadera revolución en el fonógrafo.

Chap. Pues... tanto gusto. Me voy. He olvidado un detalle... (Bebe.)

Filip Pero, ¿no me devuelve usted el pañuelo?

Chap. Espere usted a que haga en una película de persona decente. Hasta tanto... La sujestión artística... ¡Vuelvo! (Mutis derecha.)

Filip ¡Charlot! ¡Charlot! (Llamándole.) ¿Eh? ¡Charlot!...

ESCENA IX

FILIP, TITI y MAURICIO

Titi (A Filip.) ¿Qué deseaba usted?

Filip Hablar al señor director. Vengo de la casa Pathé.

Maur. Comprendido. (Aparte a Tití.) Es de los que vienen a impresionar la escena cinematográfica. (Alto a Filip.) Siéntese y aguarde un minuto. (Mutis.)

Filip Con su permiso. (Se sienta junto a una mesita en primer término y lee una revista. A poco empieza a dar cabezadas. Mauricio ha hecho mutis.) Pues, señor, no sé por qué me parece que me van a dar un plantón. Con lo bien que podía yo estar ahora: o haciendo una conquista o durmiendo; mis dos ocupaciones favoritas.

ESCENA X

DICHOS, LOLA, UN OPERADOR cinematográfico

El Operador trae una máquina de impresionar con manivela y trípode

Oper. (A Tití. De modo que no lo oiga Filip) Vengo a lo de la escena cinematográfica.

Titi (Idem al Operador, señalando a Filip, que está en primer término y no les ve.) Aquél señor está también esperando para lo mismo.

Oper. Gracias. Ponga esto por ahí. (Le entrega a Tití el aparato. Este entra con él por la derecha. Después el Operador, haciendo un saludo a Filip, añade:) Un minuto, caballero. (Vuelve al foro.)

Filip ¿Eh? (Asombro. Vuelve a su lectura.)

Oper. (Dirigiéndose a Lola, que entra por el foro vestida con una lujosísima «toilette» de «soirée» y abrigo de encaje) Cuando usted guste.

Lola ¿Estamos todos?

Oper. Sí, señorita. Su compañero, que es aquél, está ya prevenido.

Lola ¿No ensayamos?

Oper. No es preciso. Salen mejor y más espontá-

neas las películas con la sorpresa. Cuando yo toque la campanilla empiezan ustedes la escena, y al tocar por segunda vez, la terminan. Primero giramos la escena del hotel y luego la del jardín.

Lola Conformes. (Durante las últimas frases, Lola se quita el abrigo o salida de teatro que lleva, quedando en elegantísima «toilette» de baile.) Cuando usted guste. (El Operador va hacia el aparato, que está en primer término, junto al bastidor de la derecha y entre unas plantas de salón. Se oye sonar una campanilla pequeña que toca el Operador. Lola comienza su escena mímica, muy expresiva y con grandes gestos, aproximándose a Filip. Durante la escena, Filip, en algunos momentos, imita el accionar exagerado de Lola, que se acerca a Filip amorosa y apasionada.) ¡Idolo mío!

Filip (Volviéndose.) ¿Eh? ¿Quién es?

Lola ¿Te asombra el verme aquí?

Filip (Sinceramente asombrado.) Sí .. Lo confieso...

Lola También yo me asombro... Una fuerza irresistible me arrastraba hacia ti... Yo era la hoja del árbol, tú el vendaval.

Filip (Aparte.) ¡Caray! Es una neurasténica.

Lola He luchado mucho, mucho para vencerme. Quise venir y no podía. Quise quedarme y no me quedé.

Filip (Aparte.) Curioso, muy curioso; curiosísimo.

Lola Y entonces tuve una idea...

Filip ¿Sí?

Lola ¿A qué luchar? ¡Que decida la suerte! Si el primer caballo que pasa por la calle es negro, no voy... si es blanco corro a sus brazos.

Filip ¿Y qué?

Lola ¡Blanco y negro!

Filip Sí que es casualidad.

Lola ¡Pero el segundo era blanco! ¡La suerte lo quería! Suerte bendita, suerte adorada.

Filip Suerte que tiene uno. (Acercándose.)

Lola Y aquí me tienes...

Filip Bien, señorita; pero yo aseguro a usted... (Va a ponerse en pie.)

Lola (Con temor.) ¡No! ¡No se acerque usted aún!

Filip Perdón, pero...

Lola Siéntese aquí... en esta silla. ¡Lo exijo!...¡Lo mando!... (Respira afanosamente, caricaturizando un

poco la exagerada expresión de las artistas de cinematógrafo.)

Filip (Sentándose de nuevo.) Como usted quiera.

Lola (Respirando ansiosamente.) Había jurado no venir... No lo mereces...

Filip ¿Eh?

Lola (Continuando.) Y... ¿quién sabe? Si el caballo hubiese sido negro... no me hubiese atrevido... Pero, ¡era blanco!... ¡Era blanco!

Filip (Aparte.) Pues, señor. ¿Cómo dejarán salir sola a esta mujer?

Lola Una cosa me consuela. ¿No la adivinas?

Filip No.

Lola Pues óyela... Me consuela pensar que *él* nada ha advertido, que *él* no sabrá nada, que *él* no comprenderá nada.

Filip (Aparte.) Pues estamos iguales *él* y yo, porque yo tampoco lo comprendo.

Lola (Mira en derredor y luego se aproxima a Filip y le dice apasionada.) ¡Amor mío!

Filip (Aparte.) ¡Caray! (Alto.) ¿De modo que la he flechado a usted?

Lola (Bajo.) Silencio, majadero. Déjeme hablar.

Filip (Aparte.) Es categórica, demonio.

Lola (Melosa.) ¿Estás conmigo desdeñoso?

Filip No. Es el temor, pero si usted me autoriza.

Lola (Sentándose a su lado.) Acérquese.

Filip En seguida, ya lo creo.

Lola ¿No me abraza usted?

Filip (Muy contento.) ¿Yo abrazarla? ¿Yo? Pero que con muchísimo gusto, no faltaba más. (La abraza.)

Lola (Apoyando su cabeza en el hombro de Filip.) Llévame lejos de aquí... Muy lejos... Donde nadie descubra nuestra pasión... ¡Amor mío!

Filip (Fuera de sí.) ¿Yo? ¡Yo la llevo a usted al fin del mundo, si usted quiere! (Suena de nuevo dentro la campanilla. Lola se pone en pie con gran naturalidad y va a ponerse el abrigo, mientras el operador pasa por el foro con su máquina, sin ser visto de Filip, que se ha quedado en primer término haciendose ilusiones.)

Oper. (Aparte a Lola, al hacer mutis por el foro.) Ahora voy a preparar la escena del jardín.

Filip (Frotándose las manos.) Pues, señor, esta mujer se ha enamorado de mi tipo de un modo

que lo de los amantes de Teruel va a quedar en un coqueteo sin importancia. Aprovechemos. (Yendo hacia ella.) ¿Qué? ¿Nos vamos ya?

Lola (Con naturalidad.) ¿Adónde?

Filip Al fin del mundo... A su casa, que esta más cerca... A adorarnos con locura... A ser el uno para el otro... (Con gran animación.)

Lola No, hombre. Si ya hemos acabado.

Filip ¡Qué hemos de acabar, si ahora es cuando empieza lo más interesante!

Lola Le digo a usted que ya no hay nada que hacer.

Filip Si el caballo hubiese sido negro, no; pero el caballo era blanco. ¡Blanco!

Lola ¿Qué está usted diciendo? ¿A qué viene tanta tontería? ¿Es usted nuevo en el cinematógrafo?

Filip ¿Qué cinematógrafo?

Lola ¿No ha oído usted la campanita?

Filip ¿Qué campanita?

Lola ¿No ha comprendido usted que la escena que impresionábamos ha terminado ya?

Filip ¿Cómo la escena? ¿Pero era una escena?

Lola Naturalmente.

Filip Si yo no pertenezco ya al cinematógrafo.

Lola Pero, ¿no es usted el artista encargado?

Filip ¿Yo? ¡No!

Lola Entonces es usted un majadero.

Filip Señorita.

Lola ¡Dios mío, qué desgracia! Siempre equivocándome. Otro error como aquél que cometí con el conde Carlos de Svalben al salir del Casino de Pau, y que tan fatal me ha sido.

Filip ¿El conde de Svalben? ¿Es usted entonces, Lola, la señorita del cinematógrafo?

Lola ¿Me conoce usted?

Filip Cómo no, si el artista que involuntariamente tuvo la culpa fuí yo mismo

Lola ¿Usted?

Filip Aquél día debía haber acudido para girar la escena. Pero como la hora era la de las seis, me dormí ..

Lola No sé por qué no le mato.

Filip Me costó el puesto en la casa Pathé.

Lola Y a mí me costó que un hombre me besase

y me siga besando siempre que la película, ya popular, se proyecta.

Filip — Su nombre es universalmente conocido.

Lola — ¿De modo que es usted Filip, el artista español, célebre por sus *film*, por sus conquistas y por su pereza?

Filip — Sí, Lola. Yo o duermo o hago el amor. No tengo término medio.

Lola — Buenos disgustos me proporciona su falta de puntualidad.

Filip — Sírvame de disculpa que no conocía a usted. Hoy ya no volvería a retrasarme como entonces, Lola... Tiene usted un encanto particular... un no sé qué fascinador... Yo adoro a usted, Lola.

Lola — Duerma, duerma, que mejor le irá.

Filip — Pero, Lola...

Lola — Conmigo es inútil su sistema. Mañana mismo atravesaremos los Alpes para ir a impresionar en San Remo una pelí ula del episo dio de Napoleón y la hija del Molinero.

Filip — Pues yo no me separo de usted ya. Tomaré parte en la película, aunque sea gratuítamente. Entre nosotros, Lola, hay algo providencial. El destino nos une.

Lola — Imposible. Se olvida usted del beso que me dió el Conde.

Filip — ¿Por qué preocuparse? ¿Le dió a usted un beso? Me lo da usted a mí, yo se lo devuelvo... y en paz.

Lola — (Burlona.) Si el caballo hubiese sido negro... pero era blanco...

Filip — ¿Qué quiere usted decir?

Lola — Que para eso espere usted a que el operador toque la campanilla. ¡Ja, ja, ja! (Mutis.)

Filip — ¿Se burla de mí? Pero yo acabo haciendo con esta mujer una película en la que intervengan un cura y dos testigos. Es la única que me ha quitado el sueño. (Mutis tras ella.)

ESCENA XI

CARLOS y MAURICIO. Después LOLA y FILIP

Maur. — (Entrando por el foro con Carlos que viene muy excitado.) Sí; ya comprendo que el asunto debe

de ser interesante. Un novio que vuelve de la Alcaldía sin su esposa es poco corriente. ¿Y qué desea usted de mí?

Carlos Quiero que me facilite los medios para huir con mi mujer.

Maur. ¿Huir con su esposa?

Carlos Es la única manera de vernos sólos alguna vez. Líbreme usted de la Princesa Anastasia.

Maur. Comprendido. Tití, el groom, les conducirá en mi automóvil al hotel rústico que tengo en San Remo; un ideal para enamorados. Un nido de parejas donde todo sonríe; y luego los Alpes...

Carlos Es lo menos que debe haber entre mi suegra y nosotros. Yo preferiría el Himalaya, pero...

Lola (Atravesando la escena con Filip sin ver al Conde.) Ahora a impresionar la escena del jardín.

Filip Ya que hice la otra debo impresionar esta para que no se inutilice la película.

Lola A ver si tiene usted juicio.

Carlos (Que ha visto a Lola.) ¿Eh? ¿Cómo? ¡Sí! ¡Es ella! ¡Ay, querido Buillabaise, estoy perdido!

Maur. ¿Qué ocurre?

Carlos Aquella mujer es. .

Maur. ¿Quién?

Carlos Lola, la artista del cinematógrafo; la de la aventura de Pau.

Maur. Vendrá a darle un escándalo.

Carlos Razón de más para que huyamos a San Remo, lo antes posible, mi mujer y yo. Si Lola se encuentra con mi suegra, si hablan... Cataclismo seguro. Voy a prepararlo todo para la fuga. Entretenga usted a mi suegra mientras tanto. (Va a salir y le detiene el cortejo.)

Maur. ¡Entretener a la Princesa! Le contaré Rocambole, la Dama de las camelias y las mil y una noches. (Da órdenes en voz baja a Tití que sale por el foro.)

ESCENA XII

DICHOS, LYDIA, ANASTASIA y todos los de la escena primera, por el foro

Anas. Ya está consumado el sacrificio. La inocente paloma cayó en poder del milano.

Carlos (A Lydia.) Hoy es el día más hermoso de nuestra vida.

Anas. (Interponiéndose.) Señor Conde. He tomado un departamento de Wagons-lits para las dos Usted irá en otro separado. Partimos después del baile.

Carlos Usted bromea.

Anas. Señor Conde. Una madre política no bromea jamás.

Carlos Pues Aristarco aseguró...

Ánas. A mí no me hable usted de sus amigotes.

Carlos Pero, señora, si Aristarco...

Anas. Será algún libertino de los que trata usted.

Maur. El señor Conde está servido. Si quieren pasar al comedor.

Anas. Coronel. Ofrezca usted el brazo a mi hija. Su brazo, señor Alcalde. (Carlos hace señas de inteligencia al Coronel que se queda atrás con Lydia hasta dejarles solos. Mímica expresiva. Al mutis.) ¡Qué desgracia que yo no tuviese madre el día de mi boda! Mi hija tiene esa suerte.

Maur. Y su yerno... Su yerno también.
(Mutis general.)

ESCENA XIII

CARLOS y LYDIA

Carlos ¿Estamos solos?

Lydia Pero, ¿para qué tanto misterio?

Carlos Lydia, mujercita mía... ¿Tú estás dispuesta a seguirme?

Lydia Ya lo creo, y mamá también. Adonde tú digas.

Carlos ¡No! ¡No! Dejemos en paz a tu mamá. Lo que yo te propongo es una fuga.

Lydia ¿Una fuga?
Carlos Sí. Mientras los invitados bailan, escapamos. Ya tengo el automóvil dispuesto.
Lydia Pero es tan extraña esta fuga de dos esposos.

Música

Lydia
Nunca debe huir
quien libre es de querer.

Carlos
El misterio aumenta
el goce del placer.

Lydia
No hay que ocultar
jamás el amor.

Carlos
Besos furtivos
saben mejor.

Lydia
Ir sola contigo
qué temor me da.

Carlos
No temas, que nadie
nos descubrirá.

Lydia El automóvil qué estrecho es.
Carlos Mucho mejor para abrazar después.
Lydia
La cosa es muy romántica,
pero, ¿y mamá?

Carlos
Detrás del automóvil,
de seguro nos seguirá.
En la voiturette,
siempre en tête a tête,
llevaremos nuestro amor
al país encantador.

Los dos
En la voiturette,
siempre en tête a tête,
llevaremos el ardor
de nuestro amor.

II

Lydia
Si mamá se entera
nos perseguirá.

Carlos
Pero el automóvil
veloz correrá.

Lydia
No sé por qué
tu empeño de huir.

Carlos
Sólo contigo
quiero vivir.

Lydia
Es que tu impaciencia
se criticará.

Carlos El que te haya visto
se la explicará.

Lydia Del automóvil
temo el vaivén.

Carlos Para el amor
es aún mejor que el tren.

—

Lydia La cosa es muy romántica,
pero, ¿y mamá?

Carlos Detrás del automóvil
de seguro nos seguirá.

Los dos En la voiturette,
siempre en tête a tête,
etc., etc.

(Evolución y mutis izquierda segundo término.)

ESCENA XIV

CHAPLIN. Después ANASTASIA y MAURICIO, al final TITI

Hablado

Chap. Pero, señor, ¿dónde se hará la impresión de la película? Me citan aquí a las diez y son las once. Y a todo esto, ¿qué película será? (Saca un cuadernito) «Cintas que han de impresionarse en un hotel. La de «Corazón triste.» «La del ladrón en la boda.» «La del robo de los papeles.» Voy a las cocinas a ver si es allí donde me tengo que impresionar. (Bebe del frasquito y hace mutis.)

Anas. (Saliendo del brazo de Mauricio.) ¿Dónde está el Conde? ¿Dónde está mi hija? ¡Necesito verla! ¡Ese hombre me la ha robado! ¡Lydia! ¡Lydia!

ESCENA XV

DICHOS, INVITADOS, LYDIA, CARLOS. Luego LOLA, FILIP; por último un CARTERO y CHAPLIN

Música

Anas. ¿Dónde estará mi amada Lydia?
¡Me la ha robado ya! ¡Me la ha robado ya!

Maur. Ya están casados. No hay temor,
vivid en paz.
Anas. Sí, lo sé; pero es criminal.
Lydia (Saliendo.)
¿Por qué gritabas? ¿Qué ocurrió?
Yo soy dichosa: ya lo ves.
Carlos (Saliendo.)
Y soy dichoso también yo.
Anas. No hay otro amor, señor de yerno,
que el sin igual amor materno.
Carlos ¡Oh, por Dios!
(Irónico.)
Materno amor. Gran cosa,
su encanto es ideal,
pero el amor de esposa
es del amor mortal
paraíso terrenal.
(A Lydia.)
Afecto más hermoso,
jamás lo encontrarás,
pero el amor de esposo
ha de agradarte más.
Yo por tu amor
me esclavicé,
más no lo he de llorar,
pues cuanto yo
feliz soñé,
lo voy a realizar.
«Lindas mujeres que adoré,
no me olvidéis, llorad por mí,
vuestro recuerdo guardaré
como una dicha que ya perdí.»
Todos Como le arrastra la ilusión,
tiene impaciencia por amar.
Carlos Y arden mis venas de pasión
mis dulces sueños al realizar.
Anas. (Molesta.)
Tanta impaciencia nunca vi
en los maridos que conocí.
Maur. Dejadle hacer, porque es igual.
Todos Se abrasa de amor
y es muy natural.
Carlos (Aparte a Lydia.)
Callar y darle la razón
y así tendremos siempre paz
y no hay otra solución.

Lydia — Así no hay modo de reñir.
Anas. — Tú me has de obedecer.
Carlos — Pues no hay más que decir.
Maur. — (A Carlos.)
La discusión se terminó
gracias a usted;
pensad ahora en disfrutar.
(A todos.)
El baile os distraerá tal vez,
y el baile voy a organizar.
Todos — (Preparándose por parejas para bailar.)
El baile corta el disputar.
El baile se debe empezar.
Lydia — Del vals el son
es ilusión;
y es la alegría su compás
y al corazón hace ir detrás.
La vida así
de rosa es,
y despierta una extraña ilusión en mí
con suave ritmo el vals vienés.
Carlos — (Aparte a Mauricio.)
Amigo mío, hacedme un favor,
que pueda yo escapar de aquí.
Mi afán de huir, quiero yo realizar,
que ansío correr tras del amor.
Maur. — Fiad en mí.
Lola — (A Filip saliendo con él y al ver al conde Carlos.)
Mirad a aquél, mirad hacia allí.
¿Verdad que es él? Yo pienso que sí
El Conde que un beso me dió,
¿por qué habrá venido al hotel?
Filip — Su compromiso cumplirá
y usted por él me olvidará.
Lydia
Maur. } El baile os distraerá tal vez.
Todos — Bailar es la dicha mayor.
¡A bailar!
(Bailan.)
Del vals el son, es ilusión
y es la alegría su compás,
y al corazón hacer ir detrás.
La vida así
de rosa es,
y despierta una extraña ilusión en mí
el ritmo loco que llevan

danzando tus piés,
y mirando tus ojos
yo creo soñar
paraísos de ilusiones,
y quisiera en tus brazos
de amor palpitar.

Carlos (Que está bailando con Lydia, repara en Lola que le mira severa. Aparte.)
¡Qué veo! La hermosa de la film
y su mirada brillar de furor.

Lydia ¿Qué tienes, di?

Carlos Tan solo amor.
(Aparte.)
No hay duda, es Lola. ¡Lola! Ya me vió
la hermosa señorita de la film.
(Aparte a Mauricio.)
Quisiera huir.

Maur. Yo avisaré.
(Lola y Filip hacen mutis.)

Carlos (A Lydia.)
Hay que partir.

Lydia (A Carlos.)
No sé qué hacer.

Maur. De nuevo el vals nos llene de alegría
con su amorosa melodía.

Carlos (A Lydia.)
En tanto bailan, hay que huir
por el camino del amor.

Lydia (A Carlos.)
Yo tengo miedo de partir,
la noche me causa temor.

Todos A bailar.

(Durante este tiempo y al terminar Mauricio su frase, entra un Cartero con un certificado para Buillabaise. Buillabaise al leer la fecha se incomoda y discute con él, en el siguiente diálogo, que como se dice mientras los otros cantan, es preciso que se entienda más por la mímica que por las palabras.)

Recitado

(Al mismo tiempo que el canto anterior.)

Cart. Señor Alcalde. Este certificado para usted. Se ha retrasado dos días a causa del descarrilamiento de Aviñón.

Maur. ¿Dos días un pliego oficial? ¡Es inaudito! ¡Insoportable!

(Continúan hablando bajo. Mauricio rasga el sobre y lee el pliego mientras los otros bailan.)

Música

Todos
A bailar.

Carlos (A Lydia.)
Valor, esposa mía,
es la hora de marchar.

(Hacen mutis los dos procurando que los otros no se aperciban.)

Todos
Del vals el son es ilusión
y es la alegría...

Recitado

Maur. (Interrumpiendo el baile con un grito.) ¡Ah!

Todos ¿Qué pasa? ¿Qué ocurre?

Maur. Que acabo de recibir un oficio destituyéndome. Que no soy Alcalde hace dos días, porque el oficio se ha retrasado.

Todos ¿Y qué?

Maur. Que según el artículo 291 todos los actos que he realizado durante estos dos días no tienen validez.

Anas. ¿De modo que mi hija?...

Maur. ¡No está casada!

Anas. ¡Lydia! ¿Dónde se ha metido? ¡Lydia! Hay que impedir que consume el matrimonio.

Kleiner Hace un momento que vi a Lydia montar en un automóvil con el conde Carlos.

Anas. ¡Dios mío! Y se escapa con un hombre con el que no está casada. (Se desmaya.)

(Confusión general.)

Chap. (Saliendo.) Deben estar impresionando la película del ladrón en la boda. Veamos. (A Lola y Filip que se aproximan.) Están impresionando la película del «Ladrón en la boda».

Lola ¿Y qué hay que hacer, que no recuerdo?

Chap. (Leyendo en su libro de notas.) «El ladrón penetra en el hotel con Milka y Willson. Los tres con antifaces. Raffles, al ver a la novia,

la abraza, disparando sobre los que tratan de impedírselo...»

Filip Sí, sí. Ya recuerdo.

Anas. (Volviendo en sí.) ¡Hija! ¡Hija mía!

Cantado

Carlos
Lydia } (Dentro.)

En la voiturette
siempre en tête a tête
al país encantador
llevaremos nuestro amor.

Todos (Menos Anastasia, Filip, Lola y Chaplin. Burlándose.)

En la voiturette
siempre en tête a tête
llevarán su ardiente amor
al país encantador.

Recitado

Lola Preparados.

Chap. La novia debe ser aquella de la flor de azahar.

Lola Vamos.

Chap. (Yendo, con trágico ademán y el antifaz puesto, como los otros dos, a abrazar a Anastasia.) ¡Mujer amada, yo te defiendo!

Anas. (Asustadísima.) ¡Monstruo! ¿qué hace usted?

Chap. ¡Soy Jhon Raffles!

Lola ¡Yo Milka!

Filip ¡Yo Willson!

Todos ¡Ah! (Retroceden llenos de terror.)

Lola (Golpeando a Mauricio.) ¡Toma! ¡Toma! ¡Toma!

Maur. (Asustadísimo.) ¡Pero, señorita! ¡Socorro! ¡Socorro!

Filip (Ayudando a Chaplin a llevarse a Anastasia por la primera izquierda.) ¡Al auto con ella! ¡El collar es nuestro!

(Al verles hacer mutis, todos van a precipitarse tras ellos, pero Filip y Chaplin salen de nuevo, cada uno con una pistola, y hacen varios disparos. Desbandada general, gritos, confusión.)

Todos ¡Ay! ¡Ay! ¡Auxilio! ¡Socorro!

(Quedan solos en escena Lola, Filip y Chaplin bailando alegremente.)

Chap. ¡Preciosa película!
Filip ¡Bien impresionada!
Lola No sé por qué se me figura que ha sido demasiado fuerte la impresión.

(Fuerte en la orquesta. Bailan los tres animadamente. Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Decoración: Parque rústico del «Hotel de los Amores» en San Remo (Italia). En lugar visible cartelón artístico donde se lea el nombre. A la derecha del actor el hotel que tiene algo de chalet, con una balconada de madera pintada de blanco y situada un poco más alta que la escena y de la que se desciende por unos cuantos escalones. La balconada cubierta de enredaderas de flores de color de rosa que forman al pie de ella un macizo de flores, ante el cual hay colocado un banco rústico pintado de blanco. Términos libres por delante y detrás del chalet, para la entrada y salida de personajes. En el segundo término, y de derecha a izquierda, una cerca o valla de madera, también pintada de blanco, con abertura o puerta en el centro. El primer término izquierda libre; a continuación bastidores con árboles del paraíso y almendros en flor, detrás el remate de la cerca, y a continuación molino de viento. Próximo al primer término izquierda un macizo de follaje y rosas, bastante alto, y ante él, otro banco. Delante de la cerca, macizos de malvalocas y flores, todas ellas en tono rosa. Detrás de la cerca, y hacia el foro, parque a la inglesa de césped con caminos que suben y bajan algo con relación al plano de la escena, detrás arboleda de tonos claros con sensación de lejanía y lo más pintoresca posible. En el chalet una campana de las que suele haber en los hoteles para llamar a los viajeros. El ambiente de gran alegría, vaporoso y primaveral. Luz radiante. Tonos claros.

ESCENA PRIMERA

TITÍ (Groom del primer acto) y CAMARERA 1.ª

Cam. 1.ª Tití.

Tití ¿A dónde vas?

Cam. 1.ª A preparar desayunos para los tortolitos del hotel. ¡Todos se despiertan a la misma hora!

Tití — Yo creo que por este hotel desfilan los enamorados del mundo entero.

Cam. 1.ª — Demasiados, Tití, puedes creerlo. Pero, ¿cómo tú por San Remo?

Tití — Vine anoche con el auto a traer a dos tortolitos que huyen de la mamá. Se casaron ayer en Niza...

(Suenan varios timbres de diversos tonos)

Cam. 1.ª — Ya empiezan las llamadas. Se despiertan todos con un apetito... No hay quien pueda servir tantos desayunos a un tiempo.

Tití — Vamos allá. Te ayudaré. (Intención mutis de los dos al chalet.)

ESCENA II

TITÍ y ANASTASIA. Se oye dentro el sonar de una bocina y Tití hace ademán como diciendo: «Tenemos visita», dejando ir sola a la Camarera 1.ª Entra en escena Anastasia con una motocicleta. Tití toma el artefacto y lo entra dentro

Anas. — ¡Gracias a Dios! ¡Ya llegué! Pero de seguro llego tardé. (A Tití que vuelve a salir.) Hola, Tití... ¿No se han levantado todavía los... esposos?

Tití — (Irónico.) La señora comprenderá que no es hora aún... Dos recién casados...

Anas. — Ya, ya sé que están casados; pero no hay para qué decirlo a gritos. Llévame a la habitación.

Tití — ¿De quién? (Muy asombrado.)

Anas. — De mis hijos.

Tití — Perdone la señora, pero el señor Conde no ha llamado aún y tenemos órdenes rigurosas.

Anas. — ¿Te niegas? Pues bien, entraré yo.

Tití — (Aparte.) Les va a dar la luna de miel.

Anas. — ¿Qué número es el de su habitación?

Tití — No sé... No recuerdo... Con permiso de la señora. (Mutis foro.)

Anas. — No me hace falta. Los buscaré. Si han dejado los calzados en la puerta del cuarto, los reconoceré. El pie de mi hija es inconfundible. ¡Dios haga un milagro y llegue a tiempo! (Entra en el chalet.)

ESCENA III

TITÍ, LOLA y FILIP, por el foro

Tití ¿Dónde entro los equipajes de los señores?

Filip (Entregándole las maletas y un bicornio de Napoleón.) Prepara dos cuartos donde poder arreglarnos.

Lola ¿Han colocado ya a nuestros compañeros?

Tití Sí; en el salón de lectura. (Mutis chalet.)

Filip ¡Por fin llegamos!

Lola Y ahora aquí quietos hasta mañana sin poder impresionar las películas.

Filip Todo por culpa de los aduaneros.

Lola Mire usted que arrestarnos porque traíamos en las maletas armas y uniformes.

Filip De todos modos no podemos impresionar. Nos falta Mister Chaplin, que fué detenido por emprenderla a bofetadas con los de la Aduana.

Lola Tendremos que esperar a que nos envíen de Niza otro Napoleón.

Filip ¿Y si yo hiciese su papel en la película?

Lola De tipo no está ested mal.

Filip Pero de todos modos, para la película nos falta el Molinero. Y es una desdicha perder un día así sin ton ni son.

Lola ¿Llama usted perder un día a pasarle a mi lado?

Filip Usted sabe que no, Lola. Que estoy dispuesto a casarme con usted.

Lola ¡Imposible, Filip!

Filip ¿Por lo de la película de Pau? ¡Qué tontería!

Lola Hay una solución única: El conde Carlos me dió un beso, y yo sólo me casaría con el hombre que le diese un beso a Lydia, su esposa, y me vengase del que me dió a mí el Conde. ¿Qué le parece a usted?

Filip Que eso es hacer oposición a una plaza de cadáver. El Conde tiene malas pulgas.

Lola El cariño se desmuestra venciendo obstáculos.

Filip ¡Lola! Todo el camino...

Lola Ha venido usted durmiendo.

Filip — Durmiendo, sí, pero para soñar. Para soñar con usted y con una comida compuesta solo de besos.

Lola — ¿Sí?

Filip — El primero que nos dimos...

Lola — ¿Eh? (Alarmada.)

Filip — En una mano, ¡así! (Le da un beso en la mano.)

Lola — ¡Cuidadito! (Seria.)

Filip — Era el vermouth. El segundo, el consomé. (Segundo beso.)

Lola — (Amenazadora.) ¡Que se va usted a quemar!

Filip — Luego el asado. (Tercer beso.)

Lola — ¡Que no!

Filip — La ensalada. (Cuarto beso.) A mí me gusta mucho la ensalada. Repito de la ensalada. (Quinto beso.)

Lola — (Soltándole un bofetón.) Pues ahí va el postre.

Filip — ¡Caray! Vaya un postre.

Lola — Tortas. ¿Quiere el señor repetir?

Filip — Lola... Tiene usted un modo de servir la mesa, que cualquiera se atreve a pedir la carta.

Música

I

Lola — Por todos los caminos
se llega al amor.

Filip — Pero el de dar un beso
siempre fué el mejor.

Lola — Está la fruta verde
y ha de madurar.

Filip — Pero antes que madure
la pueden robar.

Lola — ¡Mirar! ¡mirar!
y nada de tocar.

Filip — ¡Besar! ¡besar!
aunque haya que cobrar.

Lola — Los besos de una mujer
no debes robar jamás.
Robados siempre han de ser
igual que si no se los das.

Filip — Los besos jamás robé.
Los besos jamás pedí.
Pues siempre a las damas

se los regalé,
dándolos así.
(Intenta besarla. Ella le huye.)

II

Lola Usted no me parece
muy sentimental.
Filip Yo soy más partidario
de lo natural.
Lola Mujer a quien declare
su pasión, cayó.
Filip Es que no hay en conquistas
otro como yo.
Lola (Burlona.)
¡Don Juan! ¡don Juan!
amándole a usted están.
Filip Más de un millón
me adoran con pasión.
Lola Los besos de una mujer,
etc., etc.
Filip Los besos jamás robé,
etc., etc.

(Hacen mutis, durante la orquesta sola, él, persiguiéndola para besarla. Ella, esquivándole cómicamente. Mutis al chalet por el primer término.)

ESCENA IV

TITÍ, CARLOS y LYDIA. Los dos en elegantes toilettes de mañana. Salen por segundo término derecha detrás del chalet. Tití aparece un momento y prepara una mesita para desayuno. Puede sacarla preparada

Hablado

Tití Los señores pueden desayunar aquí. (Mutis.)

Carlos Mujercita mía, si quieres ver un hombre completamente feliz, mírame.

Lydia ¡Estás contento! Se te conoce al hablar la alegría.

Carlos No soy yo quien habla; es la felicidad.

Lydia Ahora sé buen marido y llévame al tennis. El tiempo pasa y el tiempo es oro.

Carlos Es algo mejor. Es ilusión.

Lydia ¿Quieres que hagamos proyectos?

Música

(De este dúo se puede suprimir la primer estrofa y cantar sólo la segunda.)

I

Carlos — Un eterno y dulce tête a tête
debe ser la vida conyugal.
Lydia — Hay que ser prudente alguna vez.
Carlos — La prudencia no es el ideal.
Huye el tiempo y la ilusión con él.
Lydia — La ilusión sabremos conservar.
Carlos — Es eterna la luna de miel
cuando dos se quieren y juntos están.
Lydia — Viajaremos.
Carlos — ¡No; jamás!
Lydia — ¿Por qué no?
Carlos — Yo prefiero...
Lydia — Tú prefieres...
Carlos — Vivir solo de soñar.

—

Hay en el mundo la manía
de bailes, fiestas y de sport,
mas yo prefiero, Lydia mía,
vivir pensando en el amor.
Lydia — Será preciso organizar
la vida que hemos de llevar.
Carlos — Amando a una mujer
nunca el tiempo ha de sobrar.
La vida debe ser...
Lydia — Reir... querer... gozar...

Recitado

Hagamos un horario.
Carlos — Procedamos con orden.

Cantado

Carlos — Las nueve son.
Lydia — Es preciso hacer equitación.
Carlos — ¿Y al regresar?
Lydia — Será la hora justa de almorzar
Carlos — ¿Luego después?

Lydia — Yo al modisto y tú a tu sastre
que es inglés.
Carlos — Y al terminar...
Lydia — Es preciso en coche el ir a pasear.
Carlos — ¿Más tarde qué?
Lydia — Ya es la hora de tomar el té.
Carlos — Y en conclusión...
Lydia — Al teatro a ver una función.
Carlos — ¿Y nunca al club?
Lydia — Una breve aparición
como vermouth,
y ya después a casa
y a cenar en dulce intimidad.
Carlos — ¿Y ya... después?
Lydia — Es la hora misteriosa
del diablo tentador;
del dulce vis a vis,
del dulce vis a vis.
Un extraño temblor
nos anuncia que va
a llegar el divino amor.
Carlos — En tu programa hay un error.
Siempre estaré cerca de ti.
Lydia — Y así ha de ser encantador
el mundo al menos para mí.
Los dos — Es la hora misteriosa
del diablo tentador,
etc., etc.

II

Lydia — ¿Y tú cómo vivías de soltero?
¿Qué es lo que hacías? Cuéntame.
Carlos — En mi vivir aventurero
faltaba siempre un no sé qué.
Lydia — Pues yo te quiero examinar.
Carlos — Comienza al punto a preguntar.

—

Lydia — ¿Al despertar?
Carlos — Iba a casa de un amigo autor.
Lydia — ¿A hablar de amor?
Carlos — Por el gusto de versificar.
Lydia — ¿Luego después?
Carlos — Ese *luego* era lo menos a las tres.
Lydia — ¿Y ya... a almorzar?
Carlos — Y después en tu belleza a meditar.

Lydia ¿Más tarde... di?
Carlos Aburrirme porque no te vi.
Lydia Y en conclusión.
Carlos Pasear al pie de tu balcón.
Lydia ¿Y nunca al club?
Carlos Un par de horas a jugar como vermouth.
Y ya después a casa
a cenar en triste soledad.
Lydia ¿Y ya... después?
Carlos Es la hora misteriosa
del diablo tentador,
etc., etc.
Lydia Pues ahora siempre has de seguir
ese programa encantador.
Carlos Pero a las horas de dormir
velando siempre está mi amor.
Los dos (Iniciando el mutis.)
Es la hora misteriosa
del diablo tentador,
del dulce vis a vis,
del dulce vis a vis.
Un extraño temblor
nos anuncia que va
a llegar el divino amor.
(Carlos acompaña a Lydia hasta el segundo término derecha por donde ella hace mutis a coger su raqueta del tennis.)

ESCENA V

CARLOS, en seguida LOLA y FILIP

Hablado

Carlos Decididamente no hay nada tan hermoso como el día siguiente al de la boda. (Salen Lola y Filip al balconaje del chalet y la primera dice al segundo señalando al Conde.)
Lola Mire usted quién está allí.
Filip ¡Caray, el Conde!
Lola ¿Qué le parece a usted que le regale por su boda?
Filip Una chichonera, porque va a haber golpes.
Lola (Acercándose a Carlos, burlona.) ¿Se madruga, verdad, señor Conde?

Carlos (Aparte.) ¡Lola, la señorita del cinematógrafo! (Alto. Amabilísimo.) ¿A qué debo tan grata sorpresa?

Lola A que yo creo que va siendo hora de que cumpla usted su palabra.

Filip (Dramático.) ¡Eso es! ¡Cumpla usted su palabra! ¡Cumpla usted su palabra, señor Conde!

Carlos Bueno, ¿pero este señor, quién es?

Lola El señor es el artista a quien tan indignamente usurpó su puesto en la fatal escena cinematográfica.

Filip (Dándole tarjeta.) Aquí tiene usted mis señas: Filip, Filipo, Filipi, para lo que guste.

Carlos (A Lola.) Pues yo he escrito a usted más de cien cartas.

Lola No he recibido ninguna.

Carlos Sin duda un pequeño extravío postal.

Filip ¿Cien cartas? Hombre, eso no es un extravío; es un cataclismo en el servicio de correos.

Lola Diga usted, ¿y su matrimonio con la princesa Lydia de Rosentein es también un extravío?

Carlos (Aparte.) ¡Demonio! ¡Se ha enterado! (Alto.) Pues... verá usted, Lola... Mi matrimonio... mi matrimonio... (Balbuciente.)

Filip (Aparte.) Como siga así me parece que su matrimonio va a ser *in articulo mortis.*

Carlos (Azorado.) Ahora no puedo explicárselo... Porque... porque...

Lola Sí, vamos, porque no sabe usted qué decir. Pero como de mí no hay quien se ría...

Carlos Lola, medite usted con calma, yo se lo suplico. Por la violencia no logrará usted nada. En cambio, si se aviene a partir para Niza al momento, mañana estoy yo allí de vuelta, me divorcio y usted manda.

Lola ¿Mañana? (Irónica.)

Carlos Sí, Lola.

Lola ¿Qué opina usted, Filip?

Filip Que de todos modos hoy no podemos marcharnos a causa de la película de Napoleón. Falta el Molinero y...

Lola Corriente. Ya está solucionado todo. (A Carlos.) Yo acepto el plazo, pero impongo condiciones.

Carlos Aceptadas, desde luego. ¿Cuáles son?

Lola — Que en la película que hemos de impresionar sustituya usted al artista que nos falta.

Carlos — ¿Yo? Pero eso es una locura.

Filip — (Aparte.) Esta mujer es una especie de Rocambole con faldas.

Lola — Si no acepta usted, doy el escándalo.

Carlos — ¿Y dónde ha de hacerse la impresión?

Lola — En este jardín.

Carlos — ¿Al lado del cuarto de mi mujer? ¡Imposible!

Lola — Decida usted, porque hay prisa.

Filip — Le advierto que el papel es facilísimo. Hace usted de Molinero y sólo tiene que dejarse fusilar.

Carlos — ¿Dejarme fusilar?

Filip — Un simulacro, naturalmente.

Lola — ¿Acepta usted, sí o no?

Carlos — Aceptado, puesto que no hay más remedio.

Filip — Venga usted conmigo. Le explicaré en dos palabras la escena y ensayaremos. Usted es el Molinero, tiene una hija. Napoleón le sorprende en un delito de espionaje... (Mutis Carlos y Filip segundo izquierda hablando.)

ESCENA VI

LOLA, en seguida ANASTASIA, CAMARERA 1.ª, DONCELLAS, MARIDOS 1.°, 2.°, 3.°, 4.°, 5.° y 6.°, con pyjama del mismo color y CASADITAS 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª, 5.ª y 6.ª, en bata o salto de cama

Lola — Este me paga hoy el beso, la película y todos los disgustos que me he llevado por su causa.

Música

(Sale Anastasia corriendo asustada y en seguida un par de almohadas por el aire, después Camarera 1.ª y Doncellas. Se supone que las almohadas se las han tirado. Se oye dentro escándalo.)

Recitado

Anas. — ¡Groseros! ¡Mal educados! ¡Soy una débil mujer!

Cam. 1.ª — La señora ha intentado entrar en los cuartos de varios huéspedes.

Anas. Buscaba a mi hija. Necesito verles... impedir que se consume el matrimonio. (La Camarera 1.ª recoge los almohadones del suelo y hace mutis. Salen a escena en actitud amenazadora seis Maridos y seis Mujeres. Cada uno de ellos enarbola airadamente un almohadón de cama (naturalmente pequeño, adornado y bonito).

Cantado

Maridos ¡Es insoportable!
Mujeres ¡Esto es inaudito!
Maridos ¡Con mi mujercita!
Mujeres ¡Con mi maridito!
Maridos Estaba durmiendo
muy amartelado.
Mujeres Porque para eso
nos hemos casado.
Maridos Cuando esta señora.
Mujeres Sin llamar siquiera.
Maridos Penetró en mi alcoba.
Mujeres Como una pantera.
Maridos Nos hartó de golpes
llena de furor.
Mujeres Y salió del cuarto
al notar su error.
Anas. Busco a una hija mía
que es recién casada,
porque no quería
verla enamorada.
Lola Pues señora mía
ya que la casó,
cuéntelo a su tía.
A nosotras no.
Anas. El matrimonio es un demonio.
Nadie en él paz nunca encontró.
Lola Déjenla ahora, ¡pobre señora!,
porque está visto que se obcecó.

(Anastasia y Lola se retiran a un banco de escena. Maridos y Casaditas evolucionan.)

Mujeres (Piano.)
En el silencio de la noche misteriosa,
cuando el marido busca el beso de la esposa,
es muy molesto y fastidioso todo ruido,
porque la esposa sólo quiere a su marido.
Maridos En el silencio de la noche misteriosa,

cuando el marido busca el beso de la esposa,
es muy molesto que una dama rasgue el velo
que de misterio de ilusiones es un cielo.

Todos
En la luna de miel es dulce amar
y para ella y para él todo es soñar.
¡Oreiller encantador,
tú que sabes el secreto de mi amor,
guárdale por favor!

(Repiten evolucionando por parejas hasta hacer mutis, sosteniendo ellos los almohadones para que ellas apoyen su cabeza en artística posición. Cuídese la uniformidad y caprichosas evoluciones de este número.)

ESCENA VII

ANASTASIA y LOLA

Hablado

Anas. ¡Qué vergüenza!

Lola Señora...

Anas. ¿Ha visto usted el escarnio?

Lola Y las almohadas por el aire; pero no se preocupe. (Yo me hago amiga de esta señora y así me entero.)

Anas. ¿Y todo ello por qué? ¿Por qué?

Lola Eso digo yo, ¿por qué? ¿Porque se le ha ocurrido a usted entrar en las habitaciones de seis matrimonios recién casados?

Anas. Señorita. Voy a abrirle mi corazón.

Lola (Aparte.) ¡Caramba, qué suerte!

Anas. Y a depositar en su oído la amargura de mi secreto. Me inspira usted confianza.

Lola (Aparte) Dios te conserve la vista.

Anas. Mi hija... no está casada. (Dominando su vergüenza.)

Lola (Aparte.) Caray, caray. (Alto.) En mi tierra le llaman a eso de otro modo.

Anas. La causa de lo ocurrido es un error del Alcalde de Niza, señor Buillabaise, que estaba cesante y no lo sabía.

Lola ¿De modo que el conde y su hija Lydia no están casados?

Anas. No; y a estas horas, sin embargo, los hechos lo corroboran.

Lola — Muy bien, muy bien, muy bien.

Anas. — ¿Cómo que muy bien? (Extrañada.)

Lola — Es una exclamación mía. ¿Y ellos lo saben ya?

Anas. — ¿Cómo quiere usted que se lo diga a mi yerno? Abusaría.

Lola — De seguro.

Anas. — Además, que según he sabido, el conde tiene muchas aventuras en su historia de hombre corrido. La última, con una joven llamada «La señorita del cinematógrafo», que según mis noticias es de lo último.

Lola — ¿De veras? (Aparte.) A esta cotorra la doy yo en el pico.

Anas. — ¿La conoce usted?

Lola — Prima mía.

Anas. — Perdone, pero mi situacion es tan triste. ¡Tener conciencia de que mi hija vive con un hombre sin los lazos legales necesarios!

Lola — Lo que tiene usted que procurar con su yerno es ver si le echa el lazo. Demos una vuelta juntas y le expondré mi plan.

Anas. — Con mucho gusto. A todo esto usted será casada.

Lola — Ahora no, pero voy a serlo muy pronto. Queda usted invitada a la boda.

Anas. — Asistiré con mucho gusto.

Lola — (Aparte.) Con mucho gusto me parece que no.

Anas. — Amiga mía.

Lola — (Aparte.) Las tórtolas inocentes al lado de esta pobre señora se pierden de vista. No sabe el Conde Carlos lo que le espera. (Mutis las dos.)

ESCENA VIII

MISTER CHAPLÍN. Entra receloso por la empalizada, mira a todos lados y dice:

Chap. — Logré escapar. ¡Y vaya si era difícil! Los aduaneros no dejan pasâr nada. Este debe ser el hotel donde hemos de impresionar. (Viendo llegar a Carlos.) Canario. ¡Un desconocido! ¿Vendrá por mí? Disimulemos. (Se pone a silbar y pasear cómicamente.)

ESCENA IX

DICHO y CARLOS

Carlos ¡Delicioso! ¿Qué pretexto puedo yo inventar para que mi mujer se quede encerrada en su cuarto?

Chap. (Aparte.) Está meditabundo. ¿Será de la policía secreta y vendrá a detenerme por lo de la Aduana?

Carlos Lo mejor sería tomar los celos como motivo para regañar. Pero, ¿con quién le doy yo celos en plena luna de miel?

Chap. (Aparte.) Debe estar dudando si soy o no soy el que busca.

Carlos (Con súbita inspiración.) ¡Ah, sí! Una tarjeta cualquiera... dos palabras de declaración escritas por un desconocido... ¡Hecho!... Pero, ¿a quien pido yo que las escriba? (Mira alrededor como buscando. Ve a Chaplin y le llama.) Aquel joven. ¡Eh! ¡Chist! ¡Joven!

Chap. (Aparte.) Me llama. Disimulemos. (Se hace el desentendido, silbando para disimular.)

Carlos (Insistiendo.) ¡Chist!... ¡Joven!... El silbante

Chap. (Después de un rato.) ¿Es a mí?

Carlos Perdone usted que le detenga.

Chap. (Aparte.) Me detiene. Me he caído.

Carlos Se trata de pedirle un favor.

Chap. Un fa... un favor... (Miedoso.)

Carlos Un favor extraño, para dar una broma. Deseo sólo que escriba usted dos palabras en el reverso de esta tarjeta. (Saca del bolsillo la que le dió antes Filip.)

Chap. (Aparte.) ¿Me querrá examinar de caligrafía? (Alto.) Con mucho gusto... ¿Qué pongo?

Carlos «Vida mía...»

Chap. (Muy extrañado.) ¿Es a mí?

Carlos No, no. Ponga usted: «Señora...»

Chap. Señora.

Carlos Amo a usted locamente.

Chap. ...mente.

Carlos Venga aquí dentro de un instante.

Chap. ...tante.

Carlos «Suyo.» (Al ver que se guarda el lápiz que sacó.) ¿Es de usted este lápiz?

Chap. Suyo.

Carlos No, hombre, no; de usted.

Chap. El suyo es que ya está.

Carlos Un millón de gracias.

Chap. No hay de qué. ¿Y puede saberse para quien es esa declaración?

Carlos Para... mi esposa.

Chap. (Asustadísimo. Aparte.) ¡Caray! (Alto.) ¡Vuelvo! (Intención de mutis.)

Carlos (Deteniéndole.) Es que yo deseaba que usted mismo entregase la tarjeta. ¿Sabe usted? Como es una broma...

Chap. ¿Yo?... (Más susto.)

Carlos Le suplico que no me niegue ese favor. Va a resultar muy gracioso.

Chap. Sí; muy gracioso... sin embargo...

Carlos ¡Silencio! Aquí viene. Disimule usted, y cuando yo tosa entrega la tarjeta. (Chaplin silba un poco azorado, paseando nerviosamente.)

ESCENA X

DICHOS y LYDIA con traje de tennis y raqueta

Lydia (Saliendo.) Ya estoy vestida. Aquí traigo la raqueta.

Carlos Ahora iré...

Lydia Es que el tennis empezará pronto y...

Carlos ¿Empezará pronto? (Tosiendo.) ¡Ejem! ¡Ejem!

Chap. (Aparte. Riendo.) ¡Qué gracioso va a ser! ¡Qué gracioso! (Transición. Serio.) ¡Yo no me atrevo!

Carlos La mañana está fresca. ¡Ejem! ¡Ejem!...

Chap. (Aparte. Riendo.) ¡Cómo tose, qué gracioso!... (Transición. Serio.) Pues no me atrevo. Va a tener que tomar pastillas.

Carlos (Mirando a Chaplín con insistencia.) ¿Has oído qué tos tengo, Lydia?

Lydia Sí; te has acatarrado.

Chap. (Aparte.) No hay más remedio... (Se acerca a Lydia y conteniendo la risa mientras mira a Carlos.) Señora... esta tarjeta... No es mía... Es de un amigo... Usted perdone... Usted... (Aparte.) ¡Graciosísimo! (Alto.) ¡Vuelvo!... (Aparte. Ate-

rrado) En mi vida me he visto en otra. (Hace mutis muy deprisa. Detalles cómicos.)

Lydia (Un poco asombrada.) Qué tipo tan extraño... ¡Una tarjeta!... ¿A ver?... «Filip, Filipo, Filipi.» No conozco... (Volviéndola.) Y hay algo escrito... «Señora: Amo a usted...» ¿Cómo?... «Amo a usted locamente. Venga aquí dentro de un instante. Suyo...» ¡Qué atrevimiento!... Mira, Carlos. (Alargándole la tarjeta.)

Carlos ¿A ver? (Aparte.) ¡Pobrecilla, qué disgusto va a llevar! (Alto. Fingiendo gran indignación.) ¿Eh? ¿Cómo? ¡Tú!... ¿quien es este hombre?... ¡Pronto!...

Lydia Yo, Carlos... Si yo no sé...

Carlos ¿Cómo que no?... (Fingiendo severidad.) Cuando este hombre se atreve a escribirte es por algo. ¡Tú me engañas, Lydia! (Arroja al suelo la tarjeta.)

Lydia (Ofendida.) Ah, pero, ¿sospechas de mí?

Carlos ¡Sospecho!

Lydia (Aparte.) Mi madre me aconsejó que fuese yo la primera y si no estaba perdida.

Carlos ¡Sospecho, sí! ¡Sospecho! (Aparte.) Ahora se echará a llorar la pobrecilla.

Lydia ¿Pues sabes lo que te digo? (Encolerizándose.) ¡Que tu conducta es indigna dudando de mí!

Carlos (Aparte.) Pues no llora...

Lydia Soy buena, dócil, complaciente, pero cuando me ofenden, tengo peor genio que mi santa madre.

Carlos (Realmente molesto.) ¡Tu santa madre! Sigue su ejemplo y no tardarás en hacer de mí lo que ella de su pobre marido.

Lydia ¿Mi padre? ¿Insultas a mi padre? Insultas a mi madre? Pues eres un infame, un calumniador. Un... un... un... no encuentro la palabra. (Furiosa le da un bofetón.)

Carlos (Asombrado.) ¿Eh?

ESCENA XI

DICHOS y TITÍ

Titi (Saliendo.) ¿Llamaba el señor?

Carlos No. Ha sido la señora. (Llevándose la mano al carrillo. Aparte.) No ha encontrado la palabra

pero ha encontrado el ademán, ¡canario! Si esto es al día siguiente de la boda, ¿qué no hará después? (Mutis.)

Tití ¿Desea algo la señora?

Lydia ¡No! ¡No! y ¡no! (Enfadadísima.)

Tití Juraría haber oído una palmada.

Lydia (Leyendo la tarjeta que recoge del suelo.) Filip, Filipo, Filipi. ¡Como encuentre a este señor va a pagar caro su atrevimiento. (Mutis. Pausa.)

ESCENA XII

FILIP

Sale por el primero derecha, vestido de Napoleón, traje típico de granadero con chaleco y pantalón ceñido color blanco, bota alta, gabán gris, sombrero bicornio, etc. En sus ademanes y gestos copiará en caricatura los conocidísimos de aquél gran hombre, que han pasado a la historia. El modo de tomar rapé, la posición de la mano izquierda a la espalda y la derecha acariciándose la barbilla, el labio inferior saliente, la mirada de aguilucho, etc., etc.

Filip (Sale meditando profundamente.) Ney ataca con la caballería por la derecha, Lannes por la izquierda con su división, y setenta y cuatro piezas bate el reducto. Ataco por el camino de la hondonada. Desaix y yo caemos con la guardia y los dragones sobre la izquierda, y las águilas francesas quedan de nuevo triunfadores, como en Lodi, Arcole, Marengo y Austerlitz. Este es el plan de Napoleón. El mío es otro: La Princesa Anastasia es madre de Lydia. Lola para casarse conmigo impuso la condición de que había de dar a Lydia un beso, vengando así el que a ella le dió el conde. El único modo de darle un beso a Lydia es por el lado paternal; luego si yo hago el amor a la madre y echándomelas de padre cariñoso, beso a la hija. Lola se rinde a mis deseos. ¡Napoleón! Eras un pobre diablo junto a mí haciendo planes. ¡Ah! ¡La madre llega!

ESCENA XIII

DICHO y ANASTASIA

Filip (Viéndola.) ¡Una jamona que vale un imperio! Le haré el amor a la imperial. Es decir, por todo lo alto. Es plaza fuerte pero ha de caer. Napoleón... ¡A la plaza! (Acercándose galante a Anastasia.) ¿Se veranea, eh?, ¿se veranea?

Anas. Caballero. No sé cómo interpretar su galantería termométrica.

Filip (Finísimo.) ¿Con qué nombre designaron a usted al sumergirla en las aguas bautismales?

Anas. Con el de Anastasia.

Filip Nombre poético, al par que aristocrático. Pues bien, Anastasia. Un hombre está para enfermar del corazón por usted.

Anas. Caballero, me asombra...

Filip (Aparte.) Napoleón, ya es tuya.

Anas. ¿Usted será oficial italiano?

Filip Señora, soy Corso.

Anas. ¿Usted? (Aparte.) Debe ser algún cuerpo especial.

Filip Y desde ahora sólo he de pensar en usted cuando entre en batalla.

Anas. ¿Ha estado usted en muchas?

Filip Marengo, Austerlitz, las Pirámides...

Anas. (Con naturalidad.) ¿Sí? ¿Y cómo se llama usted?

Filip (Aparte.) Ahora se derrumba al oirme. (Alto.) Señora, me llamo Napoleón Bonaparte.

Anas. (Con naturalidad.) ¿Napoleón qué?

Filip (Dándose tono.) Bonaparte.

Anas. (Con naturalidad.) Bonito nombre. ¿Tiene usted tarjetas?

Filip (Aparte.) Pues no se derrumba. Esta señora es completamente analfabeta. (Alto.) ¿De modo que no le suena a usted mi nombre?

Anas. ¿Sonarme? ¡No!

Filip (Aparte.) Pues sí que sabe historia Universal. (Alto.) Señora, yo he pensado al ver a usted, en las apacibles dulzuras de un hogar, en las tiernas caricias de una hija...

Anas. (Ruborosa.) ¡Oh, por Dios!

Filip Usted tiene una que podría serlo mía; yo la querré como un padre; acariciaré sus cabellos de ángel. ¡Es tan dulce!... Besaré sus mejillas puras.

Anas. (Vivamente.) ¡No! ¡Ya no!

Filip ¿No tiene mejillas?

Anas. Pero no son ya... Ayer se ha casado, señor don Napoleón.

Filip ¡Ah, señora! Yo estoy ansioso de posar un beso...

Anas. (Alarmada y ruborosa.) ¡Por Dios!

Filip Un beso en la frente de nuestra hija. Porque será nuestra, no lo dude usted... y luego...

Anas. Pero usted nada sabe de mi capital.

Filip ¿Quién piensa en eso?

Anas. Yo... no estoy desnuda.

Filip Hace usted bien, no es costumbre.

Anas. Quiero decir que llevare al matrimonio intereses.

Filip Yo también, también llevaré intereses. Por cierto algunos ya vencidos.

Anas. Bien. Deme usted un plazo...

Filip Ahora no llevo suelto...

Anas. Un plazo para decidirme...

Filip ¡Ah, sí! Diez, doce, quince...

Anas. ¿Quince días?

Filip No, señora. Quince minutos.

Anas. Es usted volcánico.

Filip En cuanto me asomé a su cráter.

Anas. Señor oficial... (Coqueta.)

Filip ¡Divina Anastasia! (Ligero abrazo. Aparte.) Está mejor de carnes que de Historia. ¡Ah! ¡Vencí!... Hoy mismo beso a la hija y después... Después a casarme con Lola... (Hace mutis mirándola cómicamente por donde salió.)

ESCENA XIV

ANASTASIA y MAURICIO

Anas. (Viéndole partir.) ¡Es simpático! No sé por qué se me figura que este Napoleón Bonaparte va a dar mucho que hablar.

Maur. (Saliendo foro.) Acabo de llegar, Alteza.

Anas. Amigo mío.

Maur. ¿Con quién hablábais?

Anas. Con un oficial que me parece hombre de gran porvenir.

Maur. Acaso le conozca yo. ¿Ha dicho su nombre?

Anas. Sí: Napoleón Bonaparte.

Maur. Hombre, qué coincidencia. ¿Y es italiano?

Anas. Corso.

Maur. ¿También corso?

Anas. Me ha hablado de sus batallas de Marengo, Austerlitz, las Pirámides.

Maur. (Asombradísimo.) ¿De modo que ha estado usted hablando con Napoleón primero?

Anas. Sí. Con Napoleón primero, y ahora con usted.

Maur. (Aparte.) ¡Dios mío! ¡Se habrá vuelto loca del disgusto?... ¡Ah!... ¡Ya comprendo!... Una broma de algún artista de los del cinematógrafo. (Alto) Pero dejemos eso. ¡Lola, la señorita del cinematógrafo está aquí! ¡Viene dispuesta a todo!

Anas. ¡La desgracia nos persigue! ¡Ah! Silencio, ¡mi hija!

ESCENA XV

DICHOS y LYDIA

Lydia (Sale, y al verla, se echa en sus brazos llorando.) ¡Mamá!.. ¡Mamaíta!

Anas. ¡Hija de mi corazón!

Lydia Carlos y yo hemos reñido. Dudó de mí, te insultó, y yo, recordando tus consejos...

Anas. ¿Qué?

Lydia Le dí una bofetada.

Anas. ¿Qué has hecho, hija mía?

Lydia Ven a mi cuarto y te explicaré.

Anas. Vamos, hija del alma. (Mutis.)

Maur. ¡Alteza! (Aparte.) Pues señor, me parece que mi cesantía va a traer graves consecuencias.

ESCENA XVI

MAURICIO, UN OPERADOR de Cinematógrafo con aparato como en el primer acto

Oper. Señor Director. ¿Podemos comenzar la impresión de las películas?

Maur. Daré las órdenes para que no les molesten.

Oper. Perfectamente. Voy a ver si está todo preparado. (Mutis por lado distinto.)

ESCENA XVII

FILIP, de Napoleón. LOLA, de aldeana (hija del molinero). CARLOS, de aldeano (molinero). Entran los tres, se cuadran ante el público, saludan miliiarmente y cantan

Música

Lola Un terceto.
Carlos Un terceto.
Filip Somos cual nos ves.
Los tres De Historia Universal.
Carlos Los tres.
Filip Los tres.
Lola ¡Tres!
Yo aldeana.
Carlos Yo aldeano.
Filip Yo un emperador.
Los tres ¡Oh!
Nunca digno fuí yo
de tan grande honor.
Lola Los tres juntos.
Carlos Mil asuntos.
Filip Ideamos.
Lola Y ya los impresionamos.
Carlos Pero todo...
Filip Lo gastamos.
Los tres Y ahora nos encontramos
cosas nuevas que hacer ya,
y buscamos
por aquí y por acullá.
Lola Policiales.
Carlos Ideales.

Filip — Judiciales.
Los tres — Nacionales.
Lola — Ya se han hecho.
Carlos — Con provecho.
Filip — ¡No hay derecho!
Los tres — Y ahora, como cosa
de gran emoción,
buscando nueva atracción
vamos con la vida del señor Napoleón.
(Obscuro en el teatro. Reflector potente, que enfoca las figuras. Misterioso.)
¡Silencio! Que surge airado y marcial
temblando en la blanca pantalla espectral.
Y todos exclaman mirándole. ¡Es él!
cuando radiante aparece sobre su corcel.
(Muy misterioso.)
¡Es Napoleón! ¡Saludemos!
¿Qué es lo que va a hacer? ¡Ya veremos!
No se oiga volar ni un mosquito.
Ya viene hacia aquí... ¡Cuidadito!
(Evolución cómica y mutis.)

ESCENA XVIII

DICHOS, TITI, OPERADOR, OFICIAL DE LA GUARDIA y OFICIAL DE HÚSARES (1808). SOLDADOS DE LA GUARDIA DE NAPOLEÓN, ALDEANAS, etcétera. Después ANASTASIA

Hablado

Tití — Cuando quieran pueden empezar.
Oper. — (A los dos Oficiales.) Este es su puesto y este es el suyo. (Al foro.) ¿Estáis todos?
Voces — (Dentro.) ¡Sí!
Oper. — ¡Vamos! «La film de Napoleón y la hija del molinero.» ¡Empiezo! (Se coloca en la izquierda oculto, toca la campanilla y gira la manivela.)

Música

(En la orquesta. (El número anterior sin letra y más piano.) Salen los soldados de la Guardia de Napoleón (Granaderos); entre un piquete de ellos el Molinero (Carlos), acusado de espionaje Napoleón le condena a ser fusilado, pero de pronto aparece la hija del Mo-

linero (Lola) y se echa a los pies de Napoleón, pidiéndole la vida de su padre. Napoleón (Filip), permanece imperturbable. El diálogo de todo esto será mímico, pero los actores abrirán y cerrarán la boca como si hablasen. Napoleón no cede y mira a la muchacha. Detalles cómicos a gusto del actor. Se rasca luego la cabeza, duda y por último ordena que aparten a la hija del Molinero y que ejecuten la sentencia.)

Anas. (Entra cuando Napoleón está pronunciando la sentencia.) ¡Dios mío! ¡Una invasión! Pero, ¿qué hablan, qué dicen? ¡No oigo nada! (Desesperada se introduce el dedo meñique en los oídos para tratar de oir, y al ver que nada logra, añade:) ¿Me habré quedado sorda sin notarlo? (Napoleón se vuelve un instante para hablar a uno de sus oficiales. Anastasia le reconoce.) ¡Pero si es Bonaparte, el que me hizo el amor! (Napoleón permanece en pie, con el sombrero puesto. El Molinero al ver que su hija pide gracia la quiere golpear. Los soldados se lo impiden.) ¿Pero se habrán quedado todos mudos? (Los Soldados preparan los fusiles para cumplir la sentencia. Al formar el cuadro avanza Carlos y le ve Anastasia.) ¡Eh? ¿Cómo? ¡Pero si aquél es mi yerno! ¡Van a fusilarle! ¡No puede ser! (Corre a la campana que hay en el chalet gritando desaforadamente y haciéndola sonar.) ¡Asesinos! ¡Asesinos! ¡Socorro! (Confusión general. El Operador sale huyendo con su aparato. Los Soldados gritan:)

Sol. ¡Favor! ¡Auxilio! ¡Socorro!

Anas. ¡La policía! ¡Avisar a la policía! (Al salir por el foro golpea desesperadamente con su sombrilla a algunos Soldados, que huyen dando gritos.)

Sol. ¡La loca! ¡La loca!

(Carlos trata de restablecer el orden.)

Carlos ¡Calma! ¡Calma! ¡Es un error! (Pero todos huyen, incluso Lola y Filip. Al escándalo sale Lydia.)

ESCENA XIX

ANASTASIA, CARLOS, LYDIA. Después LOLA y FILIP

Lydia ¿Qué ocurre, mamá?

Anas. Una cosa gravísima. Van a fusilar a tu marido. Voy en busca de Buillabaise, que me explique... (Mutis.)

Lydia (A Carlos.) ¿Es que fusilan aquí a los malos maridos?

Carlos Se trata de un error.

Lydia Pero, ¿estás loco? ¿Y ese traje?

Carlos Una sorpresa que te preparaba. Quería impresionar una film para ti.

Lydia (Recelosa.) ¿Era también con la señorita del cinematógrafo como la de Pau?

Carlos No, mujer. (Aparte.) Ha hablado con su madre. Lo sabe todo.

Filip (Saliendo con Lola.) ¿Se fué ya la loca?

Carlos (Aparte.) ¡Lola! ¡La catástrofe!

Lola (Aparte.) Su mujer. Ha llegado la hora de reirnos todos.

Filip (Aparte a Lola.) Calma y no olvide usted lo que hemos prometido.

Lydia ¿Qué son esas máscaras?

Carlos Son... los amigos que estaban aquí para la película de que te he hablado.

Lydia (Aparte a él.) ¿No será esta la señorita?...

Carlos Ni pensarlo. (Aparte a Filip.) Entretenga usted a mi mujer.

Filip Con mucho gusto. Precisamente es mi especialidad entretener señoras.

Carlos Querida Lydia Permite que te presente a esta señorita y a mi antiguo amigo... mi antiguo amigo... don... (Aparte.) ¿Cómo se llama usted?

Filip (Aparte, rápido.) Filip, Filipo, Filipi.

Carlos A mi amigo de la infancia Filip, Filipo, Filipi.

Lydia (Fuera de sí.) ¿Con que es usted el señor Filip, Filipo, Filipi?

Filip El mismo. (Muy fino, acercándose.)

Lydia (Colérica.) Pues vea usted cómo respondo yo a los atrevidos que me ofenden. (Le da una bofetada.)

Lola ¡Tortas de Alcázar!

Filip ¡Caray!

Carlos ¿Qué haces, Lydia?

Lydia Es el que me envió la tarjetita declarándose.

Carlos (Aparte.) ¡Ah, demonio! (Alto.) Te engañas. Es un buen amigo.

Lydia Si tú lo afirmas... (A Filip.) Usted perdone, caballero. He tenido tanto gusto...

Filip Pues yo... yo...

Lola (Irónica.) El gusto ha sido suyo... Tortas de Alcázar. (Acercándose.) ¿De modo que el Conde y usted se han casado?

Carlos ¡Sí! ¡Sí! (Aparte a Filip.) Entretenga usted a mi mujer.

Filip (Aparte a Carlos.) Bueno; pero sin más presentaciones, ¿eh?

ESCENA XX

DICHOS, CHAPLIN; después ANASTASIA; al final CARLOS

Chap. (Saliendo.) Todo aclarado. ¡Admirable escena, Filip! Lola, colosal, incomparable. Siempre ha de ser usted la popular señorita del cinematógrafo, la artista eminente, la...

Lydia ¿Cómo? ¿Era ella?

Carlos (Aparte.) Nos hemos caído.

Chap. (Aparte.) Me parece que he metido un remo.

Filip Los cuatro, Chaplin.

Lydia Atreverse a traerla aquí.

Carlos ¡Lydia!

Lydia ¡Presentarme a tu amante!

Lola ¡Eh! ¡Poco a poco! ¿Qué dice usted de amante? ¡Eso faltaría!

Lydia Digo la verdad. Usted es la amante del Conde.

Lola ¡Falso! Aquí, si hay alguna amante del Conde es usted, señorita.

Lydia ¡Señora! Estamos casados legalmente.

Lola Eso es lo que usted se figura.

Carlos ¡Por favor!

Filip ¡La hecatombe! (Aparte a Lola.) No se acerque usted mucho, porque da fuerte.

Lydia Carlos. Pero, ¿no te enteras de lo que dice esa mujer? ¡Me insulta y lo consientes! ¡Mamá! ¡Mamá!... (Al ver salir a Anastasia.) ¿Oyes lo que dicen? ¡Que no estamos casados!

Anas. Hija mía, no llores. (Al ver salir a Carlos.) El Conde es un caballero y no abusará del error cometido por el señor Alcalde.

Filip (Aparte a Lola.) ¿Van veinte liras a que abusa?

Lola (Aparte a Filip.) No me extrañaría. Los hombres son así.

Carlos ¿De modo que no estamos casados?

Anas. Pero mañana mismo os casaréis. ¿Verdad, hijo mío?

Carlos ¡Ah! ¡No señora!

(Asombro general.)

Todos ¿Cómo?

Filip (Aparte a Lola.) Me debe usted veinte liras.

Carlos La fortuna sólo se presenta una vez en la vida. Sería gran locura dejarla escapar.

Filip Señor Conde, eso que hace usted...

Maur. Es abusar de la situación.

Anas. ¡Es indigno!

Lydia ¡Es cobarde!

Carlos Error gravísimo. Es sencillamente usar de un derecho, como la experiencia de un día de matrimonio me aconseja.

(Van saliendo todos los personajes del acto y quedan en artística colocación.)

Cantado

Lydia Es una ofensa para mí.
Carlos Es la experiencia que aprendí.
Anas. No es de noble y caballero
así el obrar.
Insulto fué que no he de tolerar.
Carlos (Con sarcasmo, a Lydia.)
Quien loco amaba a una mujer
y vió en un sólo día
que falsos eran su candor
y su ardiente amor,
dí, ¿qué debe hacer?
(Irónico.)
Nadie de amor
puede fiar.
Dejadle libre y sabrá volar.
Anas. (A Lydia.)
Sí. ¡Tú! La culpa tuya fué.
Le abofeteaste.
Lydia Porque le amé.
Anas. ¿Por qué?

Recitado

Filip Se conoce que es costumbre en ella, porque también a mí...

Anas. Podías haber esperado cuarenta y ocho horas para darle la bofetada.

Carlos (A Lydia, con ironía.) Señora. ¿Conocéis la canción del pajarillo de Böhmerwald? Es muy del caso. Oidla. (Canta con burla un poco triste. Todos los artistas acompañan con la boca cerrada.)

Cantado

En los jardines de Böhmerwald
un pajarillo había,
y era su canto tan musical
que todo el mundo a escucharle acudía.
Su verde pluma brillaba al sol,
y una princesa hermosa,
queriendo oirle caprichosa,
a los jardines de Böhmerwald
fué en su coche real.
Si a mi jardín
vienes por fin,
tendrás de joyas un tesoro,
feliz serás,
y dormirás
en una jaula toda de oro.
Yo junto a ti
me pasaré
para velar la noche entera.
Flores allí
siempre tendré
en una eterna primavera.
Y con mirar burlón
en lo alto de un rosal
cantaba el pajarillo
que había en Böhmerwald:
Princesa, si eres más hermosa que el sol
piensa que hay una belleza mayor.
Anda, busca... ¿cuál será?
Busca, busca... es... libertad.

Todos Princesa, etc.

Recitado

Lydia Pero esa canción tiene una segunda parte. ¿La sabe usted?

Carlos No.

Cantado

Lydia — En los jardines de Böhmerwald
un pajarillo había,
pero en la noche fría, invernal,
un gavilán a acecharle acudía.
A suplicarle Su Alteza real
vuelve, pero es en vano,
que el pajarillo canta ufano,
y en los jardines de Böhmerwald
libre y feliz quiere volar.
Si a mi jardín
vienes por fin,
tendras de joyas un tesoro.
Feliz serás,
y dormirás
en una jaula toda de oro.
Verás en mí
con tierno afán
pasar los días a tu lado.
También allí
hay gavilán
pero le tengo... encadenado.
De pronto resonó
un grito gutural.
¡Ya ha muerto el pajarillo
que había en Böhmerwald!
Princesa, es hermosa la libertad
pero... hay algo que aún vale más.
Anda, busca, sin temor,
busca, busca... es el amor.

Todos — Princesa, etc.

Carlos — (A Lola)
¡Lola, ven!...
¡Yo te adoro! ¡Ya tuyo soy!
¡Venció el amor!
(Llevándola a su lado.)

Recitado

Lydia — ¿Cómo?

Filip — ¿Qué dice? ¡Y la trata de tú!

Lydia — Prefiere... a esa señorita. (Con despecho, llorosa.)

Filip — ¿Y yo?... (Casi echándose a llorar.)

Lydia — (Encarándose con Filip con idea súbita.) Señor mío,

¿desdeñaría usted a la Princesa Lydia de Rosentein?

Filip (Aparte.) Un poco me asustan las bofetadas, pero en fin... (Alto.) Es para mí un honor y una venganza.

Lydia Convenido. Deme usted su mano.

Anas. (Aparte.) ¡Ese hombre me ama... pero se le cedo a mi hija!... ¡Qué sacrificio no hará el corazón de una madre!

Filip ¡Lola! ¿Se casa usted?

Lola ¡Así parece!

Anas. Y usted, la que me llamó amiga, es quien me roba el yerno.

Lola Ya le dije antes que me casaba pronto. Si quiere usted ser madrina...

Cantado

Todos Princesa, etc., etc.

(Se miran las dos parejas retadoras avanzando hasta el centro de la escena, luego pasean en sentido contrario con detalles cómicos de Lola y Filip. Lydia canta con gran amargura, súbitamente durante la orquesta sola, Lydia se desmaya y acuden varios personajes a socorrerla. Cuadro animado. Telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

Decoración: Salida al jardín en el Hotel Palace de Niza. La primera parte de la escena, todo lo más reducida posible, representa un elegante y lujoso saloncito de verano, abierto en la casi totalidad del ancho del escenario, sobre el jardín. Dos puertecitas laterales que abren y cierran. El resto del escenario, lo ocupa un jardín florido y exhuberante, y dispuesto en la forma siguiente: Detrás del saloncito y a la distancia necesaria para que deje el paso libre y ancho por los dos laterales, un rompimiento calado. Este rompimiento en la parte izquierda del actor, tiene una gran abertura o hueco que simula el principio de una calle de árboles que se pierde en el telón de foro, terminando como se indicará. En la parte derecha del actor, arbustos y flores que se entrecruzan, dejando ver por entre sus numerosos calados los otros términos, de tal modo que, cuando estos en el momento preciso se iluminen fuertemente con luz de luna, por detrás, dejen ver un banco de piedra, corpóreo, y en él, dos figuras que se abrazan, pero no tan claramente que se puedan distinguir las facciones y los rostros. Detrás de este rompimiento, telón de foro, dividido también en dos partes. La sección de la derecha del actor, representa los últimos términos del jardín y sus lejanías, y han de verse a través de los calados del rompimiento. La sección de la izquierda, representa la continuación de la calle de árboles que comienza en el primer rompimiento. Esta avenida termina en el «Hall» de otro edificio que aparece lejano, pero brillante de luz, bien por transparencia, bien por medio de un forillo. Es el «Hall» de otro edificio, como antes se indica, y se está celebrando en él una gran fiesta. Al levantarse el telón anochece en el jardín, alumbrado por luz azul, y hay luz eléctrica en el primer término. En un momento dado, durante el acto, se apaga la luz del primer tér-

mino y queda el jardín en noche clara. Después se da luna detrás del rompimiento, en la parte derecha del actor, y brillan entre las plantas algunas luciérnagas. Por último, sin quitar luna ni luz azul del foro, se da de nuevo luz eléctrica en el primer término y así terminan ya el acto y la obra.

ESCENA PRIMERA

MISTER CHAPLIN y CAMARERAS 1.ª y 2.ª

Hablado

(La escena sola. Pausa. Cruza de derecha a izquierda la Camarera 1.ª y detrás mister Chaplin, por el jardín.)

Chap. ¡Chist!... ¡Chist!... (Llamándola.) Doncellita...

Cam. 1.ª (Deteniéndose.) ¿Llamaba el señor?

Chap. Llamaba... (Aparte.) ¡Suntuosa!... ¡Estatuaria!...

Cam. 1.ª El señor desea... ¿qué desea el señor?

Chap. (Que la mira embelesado.) Oye, niña; un consejo.. Cuando un señor te llame, como yo, y te mire, como yo, no le preguntes lo que desea.

Cam. 1.ª (Intención mutis.) Entonces..

Chap. Un momento. ¡Mira! (Señalándola al hombro.) Mira lo que tienes.

Cam. 1.ª ¿Qué es?

Chap. Un cabello... ¿Te parece bien, para servir?... Trae que te lo quite... Toma el bastón... Toma el sombrero... (Le llena las manos de cosas. Simula colocarse el cabello sobre la nariz y mantenerle en equilibrio, aprovechando para acercarse y darle varios abrazos.) ¿Lo ves?... ¿Pero no le ves?... Pero, ¿de verdad no le ves?... (Aparte.) Y de formas debe de estar... (Alto.) Trae el bastón, que no puedes con tanto. (Hace un movimiento y le engancha la falda con la vuelta del junquillo, levantándosela como inadvertidamente. Ella lo nota.)

Cam. 1.ª Pero, ¿qué hace usted?

Chap. ¡Ah! (Disculpándose. Aparte.) Las lleva negras... Las tiene mórbidas... Las que a mí me gustan. Colocaré el truco del naufragio. (Alto.)

En uno de mis viajes, una noche, en el mar Rojo, según se sale del mar Negro...

Cam. 1.ª ¿Naufragó usted?...

Chap. En circunstancias espantosas. Verás: Serían las tres de la mañana; yo dormía en mi camarote. Cuando oigo voces de auxilio.

Cam. 2.ª ¿Llamaba el señor? (Saliendo)

Chap. Sí. Subo a cubierta. (Abrazando a la Camarera 2.ª) Me agarro a la borda, cojo una boya de salvamento...

Cam. 2.ª ¡Vaya! (Amoscada.)

Chap. ¡Boya!... (Rectificando.)

Cam. 2.ª ¡No, si digo que vaya un modo de explicar que tiene usted!

Chap. En aquel momento, diviso un barco en el horizonte... (Abrazando a la Camarera 1.ª) y asiéndome con desesperación... (Aparte.) Está gordita, está gordita... (Alto. Abrazando a la 2.ª) Y asiéndome con desesperación...

Cam. 2.ª (Zumbona, comprendiendo el juego.) ¿Quiere usted que llame al Camarero?

Chap. No, porque me recuerda que había tiburones... Y sacando fuerzas de flaqueza... (Abrazo a la 2.ª) Está muy flaca. (Alto.) Nadé... nadé sin descanso... (Hace acción de nadar. Detalles cómicos. Adelanta un poco.) nadé sin rumbo...

Cam. 1.ª ¿Y qué?

Cam. 2.ª (Burlona.) Ya ves... nada... (Aparte a la 1.ª) Ahora verás.

(Se ponen de acuerdo, se quitan dos alfileres del corpiño y aprovechando que él, para dar más verosimilitud a su relato, acciona la natación, simulan darle dos pinchazos en los costados.)

Chap. ¡Ay!

Cam. 1.ª ¿Qué?

Chap. Que he sentido dos punzadas en los costados.

Cam. 2.ª No le extrañe al señor. Es reuma... Lleva tanto tiempo en el agua... ¡Ja, ja, ja! (Mutis.)

Chap. ¿Se burlan? Bien empleado me está por meterme con fregonas. ¡Bah! Esta noche pongo en práctica con la Princesa Olga el truco de la margarita. ¡Eso no falla! (Mutis.)

ESCENA II

LOLA y FILIP

Lola	(Sale desesperada, cómicamente.) ¡Ya estamos otra vez en Niza! ¡Ya está todo dispuesto para las bodas! Y el sinvergüenza de Filip tan contento con casarse con la princesa Lydia, y tan satisfecho con que yo me case con el Conde. ¡Si le tuviese aquí! ¡Si le tuviese aquí! ¡Si le tuviese aquí!... (Amenazadora.)
Filip	(Entrando, viéndola y oyéndola. Aparte.) Lo que yo me figuraba, está deseando verme. ¡Qué contenta se va a poner en cuanto me acerque y le diga... (Alto.) ¡Lola!
Lola	(Furiosa.) ¿Es usted? ¡A mí no vuelva a dirigirme la palabra! ¡No quiero verle! ¡No quiero verle! ¡Le detesto!... (Cada vez más furiosa.)
Filip	Es que yo...
Lola	¡Váyase usted con su esposa! ¡Váyase usted con su suegra! ¡Váyase usted o no respondo de mí!
Filip	Pero conservaremos las amistades. Mi esposa y usted se visitarán.
Lola	(Rápido.) ¡Eso sí que no!... Ni por tarjeta. Lydia es celosa.
Filip	Verdad. Y el Conde...
Lola	Un turco.
Filip	A mí se me había ocurrido una idea, pero yo no sé si...
Lola	¿Qué es ello?
Filip	Que después de casarse usted con el Conde y yo con Lydia, huyésemos juntos usted y yo.
Lola	¿Y se le ha ocurrido a usted sólo?
Filip	Luego he pensado en otra solución, pero es algo trágica.
Lola	Veamos.
Filip	Matar al Conde, matar a Lydia, matar a su madre...
Lola	Y suicidarnos después, porque no nos queda otro camino.
Filip	También pensé en suicidarme yo sólo, pero me da reparo...

Lola Hombre, naturalmente. ¡Qué disparate!

Filip Me da reparo, porque tengo asegurada la vida, y no me parece bien perjudicar a sabiendas a la Sociedad de seguros. Pero ya tengo pistola y todo.

Lola Nada de dramas, Filip. Nuestra película se terminó.

Filip Tan bien como había empezado con lo del caballo blanco y negro... (**Enternecido, cómicamente.**) Lola... Yo la quería a usted de veras.

Lola (**Volviendo el rostro para llorar también, cómicamente.**) ¡Y yo... yo también, Filip!

Música

(**Más despacio que la primera vez, llorosos, apenados.**)

Las últimas palabras
que hemos de decir,
yo quiero que no sean
para discutir.

Filip Novela que leímos
hasta la mitad,
otro más dichoso
la terminará.

Lola ¡Llorar! ¡Llorar!
El sueño de los dos.

Filip ¡Llorar! ¡Llorar
diciéndonos adiós!...

Los dos La vida es vals seductor,
bailando aprovéchale,
que luego se va el amor
y lloras no sabes por qué.

Filip No todo botón de flor
se llega en verano a abrir,
así nuestros pobres
ensueños de amor
tienen que... morir.

Recitado

Lola Separémonos.

Filip Separémonos.

Lola Uno por aquí. (**Izquierda.**)

Filip Otro por aquí. (**Derecha**)

(**Hacen mutis y vuelven corriendo a abrazarse y cantan muy tristes.**)

Los dos No todo botón de flor
se llega en verano a abrir,
así nuestros pobres ensueños de amor
tienen que... (Beso y llanto.) mo... (Beso y llan-
[to.) rir.

(Mutis Lola izquierda y Filip derecha, segundo término.)

ESCENA III

ANASTASIA y MAURICIO. Salen por primero derecha, conversando

Hablado

Anas. Amigo Buillabaise... ¿Qué emperador romano dijo que «la vida sin amor no se comprende»?

Maur. No fué emperador; es de un couplet popular.

Anas. Bueno; pues la idea que ha tenido usted es sublime.

Maur. Alteza, el Conde ama a su hija de usted más que nunca. Yo, queriendo explotar ese estado de alma, les hice creer que padecí un error al considerar nulo el matrimonio. Les aseguré que es válido, y que si desean separarse, han de entablar el divorcio.

Anas. ¡Ah! Mi yerno llega.

Maur. Excite usted sus celos.

ESCENA IV

DICHOS y CARLOS. Después LYDIA

Carlos (Al verles) ¿Estaban ustedes aquí? Me figuro, señora, que se dispondrá usted a hacerme una escena.

Anas. No, querido Conde. Soy yo la que debo pedir a usted perdón por haberle casado con una mujer que no sabe comprenderle.

Carlos (Aparte a Mauricio.) Pero, ¿oye usted? Con esta mujer nunca se acierta. (Alto.) Yo no puedo reprochar a Lydia más que su orgullo, su carácter violento...

Anas. La verdad es que atreverse a levantarle a usted la mano...

Carlos Si no hubiese hecho más que levantarla, pero... la dejó caer.

Anas. Veremos si ahora con Filip...

Carlos ¡Ah! pero, ¿se casa con Filip decididamente? (Riendo con despecho) La creí más orgullosa. Yo también me caso.

Lydia ¡Ah! ¿se casa usted al fin? (Lo mismo.)

Maur. Sí; y yo creo que el Conde y su nueva esposa han de ser muy felices. (Con intención.)

Lydia Me alegro muchísimo. Tal para cual. Ella me vengará de todo lo que sufro. ¡Sí; de todo! (Fuera de sí.)

Anas. Veo con satisfacción, que tomas el asunto con calma. (Irónica.)

Lydia (Conmovida, casi llorosa.) Naturalmente; como que cuanto antes deseo ser libre. (Se retira un poco para ocultar su emoción.)

Carlos Y yo... Yo también siento impaciencia.

Maur. De ese asunto quería hablarles. Dentro de un instante comenzará el proceso y quedarán ustedes divorciados.

Lydia ¡Pero pronto, pronto!...

Carlos ¡En seguida!

(Muy nerviosos los dos.)

Maur. ¿Qué motivo prefiere? ¿La embriaguez habitual?

Carlos Nada de eso.

Maur. Malos tratos a su mujer.

Anas. ¡Se guardaría muy mucho!

Maur. La imbecilidad.

Carlos ¡El imbécil lo será usted!

Maur. Pues sólo queda un último pretexto: El adulterio fingido.

Lydia ¿En qué consiste?

Maur. Un simulacro de sorpresa de delito infragante de adulterio, por el Comisario... Es preciso encontrar una señorita que se preste...

Anas. ¡Qué horror!

Maur. ¿Qué le parece, Conde?

Carlos Sólo pido que sea guapa!

Anas. ¡Sátiro!

Carlos Es por decoro. Abrazar a una fea me deshonraría.

Maur. Muy bien... pues ya he encontrado esa señorita.

Carlos ¿Cuál?

Maur. Lola, la señorita del cinematógrafo.

Lydia ¡Esa no! (Rápido.)

Maur. Es la más indicada, puesto que pronto ha de ser su esposa. Además que basta un simulacro... En cuanto se les sorprenda dándose un abrazo en el jardín...

ESCENA V

DICHOS y LOLA, por el segundo izquierda. Ha oído las últimas palabras

Lola (Con sorna.) Bueno, todo eso que dicen ustedes será el argumento para una película, ¿verdad?

Maur. No, señorita. Es un trámite necesario para el divorcio.

Anas. El comisario está ya prevenido, Lydia también. Ustedes se abrazan en el jardín...

Lola ¿Quienes se abrazan?

Anas. El Conde y usted.

Lola A mí no me abraza nadie. Que se abrace a un farol si le da un mareo.

Maur. Se trata sólo de una prueba necesaria...

Lola Pues esas pruebas se hacen con un gato, y hace miau. Busquen ustedes otro pretexto, porque yo no hago esos papeles ni en broma.

Anas. ¿No han cesado sus reparos después del beso que le dió el Conde?

Lola Se conoce que es usted de las que en cuanto les dan un beso, ya no reparan en nada.

Lydia ¡Basta, mamá! No hables con ella. Hay mucha distancia entre las dos.

Lola Verdad. Cinco o seis años de colegio, que le hacen a su mamá mucha falta para aprender historia y otras menudencias.

Anas. ¡Soy princesa!

Lola Por la vía fluvial.

Anas. ¿Cómo fluvial?

Lola Que lo es usted a fuerza de llevar al río todos los viernes la ropa del príncipe.

Anas. ¿Lavandera yo?
Lydia ¿Lavandera mi mamá?...
Maur. Tengan ustedes calma.
Anas. Todo eso porque teme que el abrazo del Conde le proporcione otro escándalo, que también quede sin reparación como el de la película.
Lola ¡Ah! ¿Pero es eso lo que usted cree? ¿Me desafían? ¡Basta! Señor Conde, dentro de media hora espero a usted en el jardín.
Lydia ¿Acepta usted?
Lola ¡Acepto!
Lydia ¡Sin quererle!
Lola Usted tampoco le quería y se ha casado.
Lydia ¿Qué sabe usted?
Lola Cuando se quiere se olvida todo. Si es preciso suplicar se suplica y si es preciso llorar se llora.
Anas. Mi hija no admite lecciones.
Lola Señora princesa... Usted a la colada.
Anas. ¡Es intolerable! Avise al comisario y acabemos, Buillabaise.
Lola Tenga usted cuidado no se equivoque y la sorprenda a usted con Napoleón primero.
Anas. ¿Cómo?
Lola ¡Señor Conde, lo dicho! ¡Y ustedes tila, mucha tila! (Aparte.) ¡Ya verán éstas lo difícil que es jugar conmigo. (Hace mutis derecha segundo término.)
Lydia ¿Pero no oyes lo que dice esa señorita?
Anas. ¡Lydia! ¡Que eres hija de un príncipe! Termínelo todo, amigo mío.
Maur. Voy a advertir al comisario.
Anas. Yo a mis habitaciones.
Carlos (A Mauricio.) Acompaño a usted hasta la salida. (Mutis los tres. Anastasia primero izquierda. Mauricio y Carlos segundo izquierda.)
Lydia (Aparte.) ¡Dios mío!... ¡Se va... se va!... ¡Carlos! ¡Carlos!...
Carlos (Volviendo rápido.) ¿Me llamabas?
Lydia (Con frialdad.) ¡No!
Carlos (Sonriendo glacial.) Me había parecido oir... Usted perdone. (Mutis.)

ESCENA VI

LYDIA, después FILIP, al final CARLOS

Lydia — Yo misma no me entiendo. ¿Qué me puede importar que se case con ella si le odio? Y sin embargo... Estoy triste... muy triste... (Llora aparte ocultando el rostro con el pañuelo.)

Filip — (Entrando.) ¡Sola! ¡Está sola y riéndose!... (Acercándose.) Lydia... Lydia... (Aparte.) La verdad es que esto de que yo dentro de poco sea marido de Lydia me suena... me suena muy mal. (Alto.) Lydia... Ya, ya veo que está usted contenta y es usted feliz. Yo tengo una vista para las mujeres...

Lydia — (Furiosa.) ¿Cómo se atreve usted a venir, caballero?

Filip — He visto que el Conde salía y he deducido que estaba usted sola.

Lydia — Si viene mi marido le tira a usted por la ventana.

Filip — ¡No señora! (Resuelto.)

Lydia — ¿Por qué?

Filip — Porque después de las once lo prohiben las Ordenanzas municipales.

Lydia — ¡Ah!, ¿sí? Pues ya vuelve.

Filip — ¿Su marido? ¿Ha dicho usted que vuelve su marido? (Asustado.)

Lydia — Me figuro que en tal caso vendería usted cara su vida.

Filip — Si viera usted que soy tan poco comerciante...

Carlos — (Entrando.) ¡Ah!... (Viéndoles.)

Filip — (Aparte.) ¡Caray, ya está aquí!

Carlos — (Dominándose y muy cortés.) ¿Qué agradable sorpresa?

Filip — (Aparte.) Se pone mefistofélico. Malo, malo, malo...

Lydia — (Por Filip.) El señor ha venido...

Carlos — El señor ha hecho perfectamente, está en su derecho como prometido.

Lydia — ¡No necesito lecciones! (Alterada sube hacia el foro.)

Carlos (Aparte a Filip.) Su prometida está muy nerviosa, amigo Filip.

Filip (Aparte a Carlos.) ¡Está furiosa contra mí!

Carlos (Idem.) Suspicacias de usted.

Filip (Idem.) No señor. Yo creo que no se alegra de verme bueno.

Carlos ¡Pero, hombre!...

Filip ¿A qué mentir? La que a mí me gustaba de veras era Lola.

Carlos ¿Y por qué no se ha casado usted?

Filip Llegué tarde.

Carlos ¿Cómo tarde?

Filip Llegué tarde a la película y ya la había usted impresionado. Ella a lo del beso le concede mucha importancia.

Carlos ¡Ya! (Lydia se acerca.) Amigo Filip, auguro a usted toda clase de venturas con esta mujer. Es encantadora. Trátela con mimo como flor delicada, y sírvanle a usted de lección mis errores. ¡Estaba en ella mi felicidad y no supe comprenderlo!

Música

(Se han colocado, a la derecha Lydia, a la izquierda Carlos y en medio Filip.)

Carlos
Es delicada como un bibelot,
sed dulce y complaciente,
no la hagais sufrir.
Amadla mucho como lo hice yo.

Lydia
Sufrí, es verdad, mas ahora he de reir.

Carlos
Dichoso con esta mujer
toda la vida yo he podido ser,
y el encanto roto ya quedó...
¡No hagais lo mismo que hice yo!
De rosas llenad su porvenir
y no la hagais llorar,
que es un pesar verla un dolor sentir.
Amadla con un sincero amor
y recordad que arrepentido no la olvido.

Recitado

Lydia Usted nunca me ha querido; sus desprecios, sus insultos lo demuestran.

Carlos Perdón, hablo con este caballero. (Por Filip.)
Filip Habla conmigo; ya lo oye usted. (A Lydia.)

Cantado

Carlos
Amadla con un sincero amor
y recordad que arrepentido no la olvido.

II

Lydia (A Filip.)
Si ser amado fué vuestra ilusión,
no deis a una la mano y a otra el corazón.
Sólo a un hombre quiere una mujer.
Carlos Usted jamás me supo a mí querer.
Lydia La esposa llora la traición
y algún amigo la ha de consolar,
y si encuentra en ello distracción,
el mundo lo ha de perdonar.
De rosas llenó su porvenir
la viene a consolar,
que es un pesar verla un dolor sentir.
Amante la ofrece un nuevo amor
y la traición aborrecida, se le olvida.

Recitado

La mujer traicionada trata de buscar distracciones.
Carlos ¿Ha tratado usted de distraerse?
Lydia Perdón, hablo con este caballero. Y entonces se consuela con el primer imbécil que encuentra a mano.
Filip Perdón. ¿Con quien habla usted ahora?

Cantado

Lydia
Amante la ofrece un nuevo amor
y la traición aborrecida se le olvida.

Recitado

Carlos Amigo Filip, no olvide cuanto le he dicho.
Filip Sí, pero tampoco se me olvida lo que me ha dicho su señora. (Carlos y Filip hacen mutis por el jardín. Lydia por primero derecha.)

ESCENA VII

MISTER CHAPLIN, luego CASADAS 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª, 5.ª, 6.ª, 7.ª y 8.ª de soiree. MARIDOS 1.º, 2.º, 3.º, 4.º, 5.º, 6.º, 7.º y 8.º, de frac.
Chaplin sale huyendo asustadísimo

Hablado

Chap. Vienen... Me persiguen ocho maridos fieros porque les cuento a sus esposas mis viajes por mar. ¡La verdad es que esta noche he descripto más naufragios que Julio Verne! ¡Ah! ¡Ya llegan! Me fingiré dormido a ver si respetan mi sueño. (Se sienta en una silla en el centro de la escena y finge dormir. Salen los ocho Maridos.)

Música

Maridos (Rodeándole amenazadores.)
Es Charlot,
el pillo de Charlot,
me he de vengar
de su bromazo.
Es Charlot,
de todos se burló,
y a mi mujer le dió un abrazo.
Es Charlot,
dormido le encontré,
mas volveré cuando despierte.
¡Yo le dejo cojo!
¡Yo le salto un ojo!
Finjamos marcharnos ya
y se despertará.

(Hacen mutis por primera derecha. Han salido por segunda izquierda. Entran por dicho lado las ocho damas y rodean a Charlot, burlonas, fingiéndose enamoradas. Charlot, que cuando entraron los hombres demostraba su miedo como si soñase, ahora sigue haciéndose el dormido, pero con cara de pascua.)

Casadas Pobre Charlot,
con la emoción se nos durmió.
Despertará
y en nuestros brazos se hallará.

El verle así dormir
ya me hace sonreir.
Cantemos todas a ver
si le llegamos a sorprender.
Pobre Charlot,
con la emoción se nos durmió.
Despertará
y en nuestros brazos se hallará.
Sufriendo estoy por ti,
apiádate de mí.

(Besos a compás.)

¡Mi Charlotín!
Ay, Charlot,
si amases como yo,
tanto sufrir te cansaría.
Ay, Charlot,
tu tipo me flechó,
porque es visión... de poesía.
Ay, Charlot,
el día en que te ví
por ti perdí las ilusiones.
Tu perfil divino,
tu bigote fino
y tu cuerpo seductor,
enciende loco amor.

(Durante la caprichosa evolución de las damas, Chaplin hace movimientos, en uno de ellos se cae, simula despertar y canta.)

Chap. Oh, doncellas,
siempre bellas,
veros a vosotras
es ver las estrellas.
Un marido
lo ha sabido
y dentro de poco
ya me habrá embestido.

(Las coge por la cintura, cuatro a cada lado, y bailan.)

Al levantarme yo todos los días
pido a los santos con ansiedad,
que eso que se dice de «señoras mías»,
en vez de cumplido, sea de verdad.

(Orquesta. Mímica. Por medio de ella las damas le dan a entender que le besarían, pero que les da vergüenza. El entonces, siempre por señas, saca pañuelo para que le venden los ojos. Ellas lo hacen riéndose y en graciosa evolución llaman por señas a sus mari-

dos que salen, rodean a Chaplin y cuando le quitan la venda y los ve, cae al suelo asustado, terminando el número.)

ESCENA VIII

DICHOS. Un CRIADO de librea, después FATHERS CHRITSMAS 1.°, 2.° y 3.° y CHIQUILLAS 1.ª, 2.ª y 3.ª

Hablado

Criado Si los señores lo permiten, los artistas encargados del número para la fiesta del Hotel ensayarán aquí.

Chap. Sí, hombre, que pasen, que pasen. (Aparte.) Habiendo gente de fuera serán menos los golpes.

Criado Es el número inglés de los abuelos Chritsmas y el árbol de Noel. Después comenzará la fiesta.

Música

(Al sonar los primeros compases y hacer mutis el Criado (que en las compañías de poco personal puede ser la Camarera 1.ª) los que están en escena van hacia el foro con curiosidad, volviendo la espalda al público y cubriendo así las figuras de los actores que hacen de abuelos Chritsmas o Fathers Chritsmas, que por el truco preparado tienen que andar de costado. Los abuelos visten grandes ropones de terciopelo rojo con amplias mangas, y llevan gorros también rojos: van caracterizados con pelucas y luengas barbas blancas y llevan a la espalda un gran saco o paquete que llega hasta el suelo, y que simulan cargar sobre las espaldas, sujetando con las manos la boca del saco o las cuerdas del fardo. Encima de los sacos o fardos, de modo que sobresalgan por encima de sus cabezas, arbolitos de Noel muy adornados. Salen por el segundo término izquierda y quedan en el centro sin avanzar. Cuando están en su sitio, los que están en escena se separan a los lados y ellos cantan.)

Chrit. Soy el viejo Chritsmas,
siempre arrugadito,
que de luenguas tierras

os trae la alegría,
y sobre la nieve
vine despacito,
caminando siempre
de noche y de día.
Me aguardan los niños,
y sus corazones
laten de impaciencia
al verme llegar;
yo realizo el sueño
de sus ilusiones,
por eso me gritan
todos al pasar:

Recitado

¡Abuelo Chritsmas!, ¿qué nos traes?

Cantado

Arbol, árbol de Noel;
arbolito encantador
de Noel, ¡de Noel!,
tú nos traes el amor.
Todos Arbol, árbol de Noel;
etc., etc.

(Durante esta repetición cruzan la escena las parejas, ejecutando unos pasos de danza y cubriendo las figuras de los abuelos, que cuando la evolución termina están de espaldas al público, dejando ver los sacos o fardos. Estos van preparados con forros de raso y se abren, dejando ver su interior iluminado, y en él tres tiples vestidas con caprichosos trajes de bebés, en los que conviene se huya de la vulgaridad. En la partitura van marcados los tres golpes en los cuales han de avanzar sucesivamente a la batería. Una vez en ella, los abuelos se vuelven de cara al público y ellas cantan.)

Chi. Las tres llegamos hoy aquí.
Chi. 1.ª De París.
Chi. 2.ª De Londón.
Chi. 3.ª De Berlín.
Las tres Y somos las tres
bebés tres chic.

(Pequeña evolución en el ritornello y cantan con picardía y gracia.)

En la Aduana me dijo un aduanero:
«Aquí cobramos siempre
y no podeis pasar.»
Y al mirarnos nos dió encima dinero,
aunque añadió severo
que nos iba a registrar.
Todos nos dicen: «¡Ay, qué monada!,
¡qué criatura tan bien formada!
¿Dime, monina?» ¿Qué quiere usted?
«Que me digas donde vives
porque te acompañaré...»
(Con picaresco ademán.)
Vivo... Vivo... muy lejos de aquí.
(Guiñando un ojo.)
¡Vivo!... ¡Vivo!... ¡Ya te conocí!

Todos Vivo... Vivo... muy lejos de aquí,
etc., etc.

Evolución, segunda estrofa

(Al terminar el número mutis todos por parejas, con el mismo movimiento de tres pasos rápidos y detención que se hace en el couplet.)

ESCENA IX

ANASTASIA y FILIP por la izquierda. A poco LOLA y CARLOS del brazo por la derecha. Lola con abrigo de encaje

Hablado

Anas. Usted es el culpable de todo, señor de Bonaparte.

Filip Señora, que yo no soy Bonaparte. Que yo soy artista de cinematógrafo e inventor de una pila fonográfica.

Anas. ¿Cómo? ¿Y mi hija va a casarse con el inventor dè una pila pornográfica?

Filip Fonográfica, señora.

Anas. Aunque así sea; jamás consentiré en la boda. ¡Ah! Vea usted. (Señalando a Carlos y Lola que salen por la derecha segundo término, del brazo y hablando animadamente.)

Filip ¿Cómo? ¡Lola y el conde! ¡No quiero verlos! ¡No quiero verlos!...

Lola (Burlona.) ¡Adiós, Filip! ¡Adiós, princesa!... Vamos al jardín a dar una vueltecita mi futuro y yo.

Filip ¡Su futuro!

Carlos ¡Nos queremos tanto!

Filip ¡Se quieren! (Carlos y Lola hacen mutis. A poco se les ve sentarse en el banco, detrás de los calados del rompimiento, alumbrados por potente luz de luna. En este momento salen ya Carlos y Charlot con el abrigo de Lola El cambio se hace al mutis.)

Anas. Dentro de poco se abrazarán.

Filip ¿Se abrazarán?

Anas. Mi hija y yo les sorprenderemos con el Comisario.

Filip ¿Con el Comisario?

Anas. El escándalo será grande.

Filip ¡Enorme!

Anas. Todo irá bien; ya lo verá usted.

Filip (Aparte.) ¡Canario! ¿A qué le llamará ir mal esta señora?

Anas. Vea usted. Ya se abrazan. (Se ve a Carlos y Lola abrazarse de espaldas al público, a la luz de la luna, tras de los calados del rompimiento.)

Filip ¡No! ¡Eso no! ¡Yo hago un disparate! ¡No puedo verles con calma!

Anas. ¡Pero amigo mío!

Filip Les mato, me mato, moriremos todos. Que se fastidie la sociedad.

Anas. ¿Qué sociedad?

Filip La Sociedad de Seguros. ¡Infame, perjura! (Hace mutis por segundo derecha.)

Anas. Este hombre está loco. Voy a prevenir a Buillabaise. (Mutis puerta primera izquierda.)

ESCENA X

CHARLOT y CARLOS, en tercer término derecha, en el banco, iluminados por la luna a través de los calados del rompimiento. A poco LYDIA, detrás ANASTASIA y MAURICIO. En seguida LOLA, puerta derecha

Música

(Ataca durante las frases de Filip. En el jardín brillan algunas luciérnagas. Orquesta, el vals del segundo acto.)

Carlos Princesa, si eres más hermosa que el sol,
piensa que hay una belleza mayor.

Lydia (Dentro.)
Es la hora misteriosa
del diablo tentador...

Recitado

(Saliendo por segundo izquierda. Al ver a los que ella cree Lola y Carlos.) ¡No! ¡No quiero perderle!... ¡No es posible!

Anas. (Saliendo con Mauricio.) Pero, ¿qué dice usted, Buillabaise?

Maur. Que acabo de recibir telegrama del ministro. El matrimonio es válido. El artículo 291 no es aplicable.

Anas. ¡A buena hora lo dice usted! ¿Y qué hacemos?

Lydia (Al ver que Carlos abraza de nuevo á Lola, que está de espaldas.) ¡Carlos! ¡Carlos! ¡Yo te pido perdón! ¡No quiero perderte! ¡Carlos!...

Lola (Saliendo por la derecha y dando luz) ¿Ve usted cómo cuando se quiere se llora y se suplica?

Lydia Pero, ¿cómo?

Anas. ¿No era usted?

Maur. Entonces, ¿a quien abrazaba Carlos?...

Chap. (Saliendo con el abrigo y sombrero de Lola. El cambio se hace después de la pasada.) A un servidor de ustedes. (Se quita los efectos que trae y se los da a Lola.) Me lo pidió Lola.

Carlos Por cierto es bien poco agradable.

Lydia Carlos. Perdóname. (Abrazo.)

Lola ¿Y Filip? Tengo ganas de darle la buena noticia.

Anas. No sé. Hace poco se marchó desesperado. Iba dispuesto a hacer no sé qué disparate. (Suena dentro un tiro.)

Lola ¡Ay! ¡Se ha matado! ¡Se ha matado y ustedes tienen la culpa!

Damas y Caballeros (Salen con curiosidad.) ¿Qué ocurre? ¿Quién disparó? ¿Qué sucede? (Mauricio va a hablarles.)

Filip (Sale descompuesto.) Me ha dado... Me ha dado...

Lola ¿Estás herido?

Filip Me ha dado un susto horrible... Al dejarme caer en un banco, se me disparó la pistola.

Lola Pues que se te pase el susto y te doy otro. ¡Nos casamos!

Filip (Loco de contento.) ¡Nos! ¡Nos casamos! ¡Lola!... ¿Y el beso?...

Lydia Puesto que el Conde le dió un beso, yo, que soy su mujer, le pido perdón. (Acercándose a ella y abrazándola.)

Lola (A Anastasia.) ¿Ve usted como no había para ponerse tonta?

Filip (Aparte.) Se lo devuelve. Estaba yo también por devolverle al marido la bofetada.

Chap. (Acercándose a Anastasia.) Señora... Me permite usted... Un cabello... (Hace el juego de la primera escena del acto, simulando cogérselo del cuello, ponérselo en la nariz y mantenerle en equilibrio, aprovechando para abrazarla. Ella se deja abrazar inocentemente... o no.) ¿Lo ve usted?... ¡En equilibrio!

Anas. (Al prolongar Chaplín el abrazo, dice:) Pero, ¿es posible? ¡Y lo sostiene! ¡Lo sostiene!

Chap. Señora... lo sostengo hasta en la Alcaldía.

Anas. (Aparte.) ¡Otro que me ama!

Chap. (Aparte.) No es rusa, pero es princesa. Algo es algo.

Maur. ¡Dos bodas! Si consigo volver a la Alcaldía les caso a ustedes.

Todos (Con horror.) ¡No! ¡No!

Filip ¡Cualquiera se fía con lo mal que lo hace usted!

Lola Créanme: Lo mejor es que nos casemos por la iglesia, que no tiene el artículo 291.

Música

(Por parejas.)

Todos
Es el amor poesía
y vale más que el dinero,
pues siempre tiene alegría
el amor, si es verdadero.

(Cuadro. Telón.)

FIN DE LA OPERETA

NOTA

Para cualquier duda de decorado, vestuario, reparto, etc., dirigirse al autor Emilio G. del Castillo, Fuencarral, 114, 3.º izquierda.--Madrid.

Obras de Emilio G. del Castillo

Duda cruel, monólogo. (Agotada.)

Lazo de unión, comedia en un acto. (Premiada en el concurso de «El Teatro».)

El intruso, comedia en cuatro actos, basada en la novela de Blasco Ibáñez.

Fenisa la Comedianta, zarzuela en un acto y dos cuadros, música de Rafael Calleja.

Las bandoleras, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, música de Tomás L. Torregrosa

Holmes y Raffles, fantasía melodramática con música de Pedro Badía.

La garra de Holmes, segunda parte de la anterior, música de Pedro Badía.

Cómo se ama, boceto de comedia en dos actos, original y en prosa.

¡Pícaro teléfono!, juguete cómico en un acto y en prosa.

El príncipe Sin-Miedo, cuento de niños en dos actos, en verso, música de Vicente Lleó.

Sol y alegría, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, música de Tomás L. Torregrosa.

Los segadores, zarzuela dramática en un acto, dividido en tres cuadros, música de Manuel Quislant.

Los talianos astracanada en un acto y tres cuadros, en prosa, música de Joaquín Gené.

El bello Narciso, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, música de Ramón López-Montenegro.

Nacer de pie, comedia lírica en un acto y tres cuadros, en verso, música de Luis Foglietti.

La Hermana Piedad, comedia lírica en un acto y tres cuadros, en prosa, música de Quislant y Badía.

¡Eche usted señoras!, fantasía cómico-lírico-bailable en un acto, dividido en tres cuadros, música de Quislant y Badía.

Juan Sin Nombre, episodio lírico-dramático en un acto, dividido en un prólogo y cinco cuadros, música de Enrique Reñé.

Benítez, cobrador, humorada lírica en un acto, dividido en cinco cuadros, música de Quislant y Badía.

El amigo Nicolás, aventuras cómico-líricas en trece cuadros, en prosa, música de Quislant y Badía.

El dirigible, fantasía cómico-lírica en dos actos, divididos en seis cuadros, prosa y verso, música de Luna y Escobar.

Sangre y arena, zarzuela en un acto, dividido en cuatro cua-

dros, basada en la novela de Blasco Ibáñez, música de Luna y Marquina.

El Padre Augusto, comedia lírica en un acto, dividido en dos cuadros, en verso y prosa, música de los maestros Quislant y Badía.

A fuerza de puños, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, música del maestro Arturo Saco del Valle.

Los espadachines, novela escénica en nueve cuadros.

La maja de los claveles, sainete de costumbres madrileñas de principios del siglo XIX, en un acto, dividido en dos cuadros, en verso, música del maestro Vicente Lleó.

La reina del Albaicín, zarzuela cómica en dos actos, divididos en seis cuadros, música del maestro Rafael Calleja.

El reino de los frescos, revista fantástica en cuatro cuadros y una apoteosis, en prosa y verso, original, música de los maestros Cayo Vela y Enrique Brú.

Princesita de ensueño, leyenda fantástica en un acto, música de M. Amenábar.

La gloria del vencido, zarzuela en un acto y cuatro cuadros música de Pablo Luna y M. Amenábar.

Eva, la niña de la fábrica, refundición en un acto de la opo reta en tres actos de Franz Léhar.

¡Al fin solos!, opereta en tres actos de Franz Léhar.

La alegría de la casa, melodrama lírico en un acto y cuatro cuadros, música de Marquina y Morenilla.

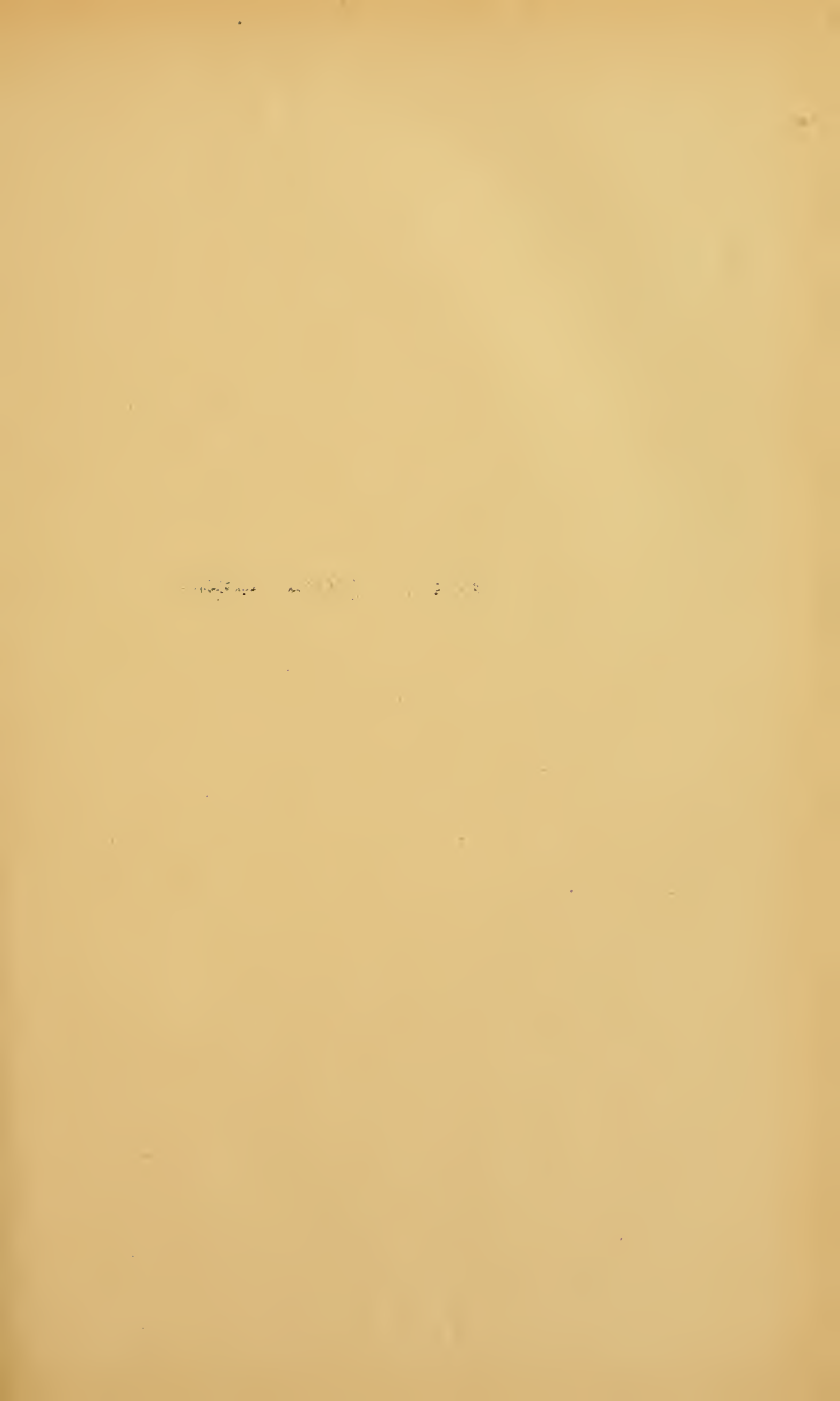
Sybill, opereta en tres actos de Víctor Jacobi, adaptación de Pablo Luna.

Poliche, traducción de la comedia en cuatro actos de Henry Bataille.

La pobrecita Dolores, humorada en un acto, dividido en tres cuadros, música del maestro Pedro Badía.

Miss Cañamón, opereta en tres actos de Max Neal y Max Ferner, música de M. C. Ziehrer, adaptada al castellano en colaboración con Pedro Badía.

La señorita del cinematógrafo, opereta en tres actos de A. M. Willner y R. Buchbinder, música de Karl Weinberger, adaptada al castellano en colaboración con Pablo Luna.



Precio: DOS pesetas